

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas



APOYO SOCIAL EN ADOLESCENTES INSTITUCIONALIZADOS EN LIMA METROPOLITANA

Tesis para optar al Título Profesional de Licenciada en Psicología

Presenta la Bachiller

VALERIA JIMENA GONZALES SALAZAR

Presidente: Pablo Miguel Flores Galindo Rivera

Asesora: Catalina Narda Hidalgo Henríquez

Lectora: Andrea Beatriz Wakeham Nieri

Lima - Perú

Julio de 2026

INFORME DE ORIGINALIDAD

Sres.

CONSEJEROS

Pte.

De nuestra consideración:

Por la presente nos dirigimos a Ustedes para saludarlos e informar al Consejo Universitario sobre el producto académico elaborado por GONZALES SALAZAR, Valeria Jimena *, quien solicita la obtención de su título profesional a través de la sustentación de una tesis.

El producto académico elaborado tiene como título "Apoyo social en adolescentes institucionalizados en Lima Metropolitana"

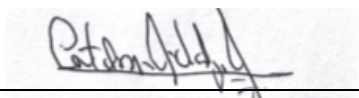
Por tanto, en nuestra condición de Asesor de producto académico y de integrante de la Comisión de Grados y Títulos de la Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas, respectivamente, declaramos que el producto académico de GONZALES SALAZAR, Valeria Jimena ha sido examinado con el programa antiplagio *Turnitin* para identificar su nivel de coincidencias.

El resultado que arroja el programa es de 4 % de similitud, el cual proviene de fuentes de información que han sido debidamente citadas o reconocidas utilizando las normas del sistema APA.

Sin otro particular, quedo de ustedes.

Firmado en Lima, el 20 del mes de julio de 2026

Atentamente,



Catalina Narda Hidalgo Henríquez

Asesor



Evelyn Flor Modesto Taipe

Secretaria técnica de la Comisión

*Conforme a lo establecido en el documento de identidad

DEDICATORIA

A las infancias y adolescencias,
no como objetos de cuidado, sino como sujetos de derechos.

Este trabajo se ofrece como un llamado a mirar, investigar y actuar
desde la responsabilidad y la justicia.



AGRADECIMIENTO

A mi mamá, Marisa, mi principal apoyo y referencia más constante, por enseñarme que la justicia, la equidad y el cuidado se construyen en lo cotidiano; a mi papá, José, por las conversaciones que enriquecieron mi forma de pensar; a Arturo, Nana y María Esther, por impulsarme a ser firme, a abrirme al mundo y acompañarme incluso a la distancia; a Mishelly y Giordano, que compartimos el cansancio, la risa y los silencios de esta carrera, haciendo más llevadero cada tramo recorrido.

A mi asesora, Catalina, por su acompañamiento constante, la exigencia justa y la confianza depositada en este trabajo.

RESUMEN

El estudio analiza las concepciones y prácticas de apoyo social en adolescentes institucionalizados que residen en una casa de acogida residencial en Lima Metropolitana. Desde un enfoque cualitativo con diseño fenomenológico, se exploraron las experiencias y significados que los adolescentes atribuyen al apoyo social en su vida cotidiana. Se entrevistó a seis jóvenes de 18 a 20 años, cuyas narrativas permitieron comprender cómo se configura el apoyo dentro del entorno residencial. Los hallazgos muestran que el apoyo social en la institucionalización se configura como una experiencia ambivalente, limitada por la estructura normativa del centro, pero también dotada de un importante potencial relacional, y cuyas concepciones priorizan el sostén y el vínculo. El apoyo social no aparece como dimensiones separadas, sino como un entramado dinámico. Destaca el rol de prácticas microcotidianas de cuidadores y compañeros —estar, acompañar, escuchar—, así como la participación activa de los adolescentes en brindar apoyo a sus pares, lo que favorece la identidad, la agencia y la pertenencia. Asimismo, surge una dimensión prospectiva del apoyo ligada a la capacidad de imaginar formas de cuidado futuro. El estudio aporta una comprensión situada del apoyo social en contextos de institucionalización y elementos útiles para fortalecer los procesos de acompañamiento.

Palabras clave: Apoyo Social, Adolescentes, Institucionalización, Centros de Acogida Residencial (CAR).

ABSTRACT

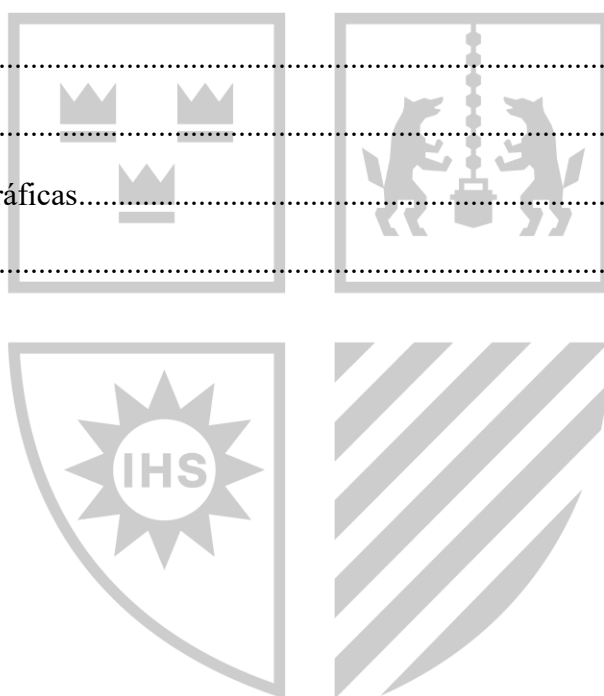
The study analyzes the conceptions and practices of social support among institutionalized adolescents residing in a residential care center in Lima Metropolitana. Using a qualitative approach with a phenomenological design, the experiences and meanings that adolescents attribute to social support in their daily lives were explored. Six young people aged 18 to 20 were interviewed, whose narratives provided insight into how support is configured within the residential environment. The findings show that social support in institutionalization is configured as an ambivalent experience, limited by the normative structure of the center but also endowed with significant relational potential, and whose conceptions prioritize support and bonding. Social support does not appear as separate dimensions, but as a dynamic network. The role of micro-daily practices of caregivers and peers—being there, accompanying, listening—is highlighted, as well as the active participation of adolescents in providing support to their peers, which promotes identity, agency, and belonging. Likewise, a prospective dimension of support emerges, linked to the ability to imagine forms of future care. The study provides a situated understanding of social support in institutional contexts and useful elements for strengthening support processes.

Keywords: Social Support, Adolescents, Institutionalization, Residential Care Centers (RCC).

TABLA DE CONTENIDOS

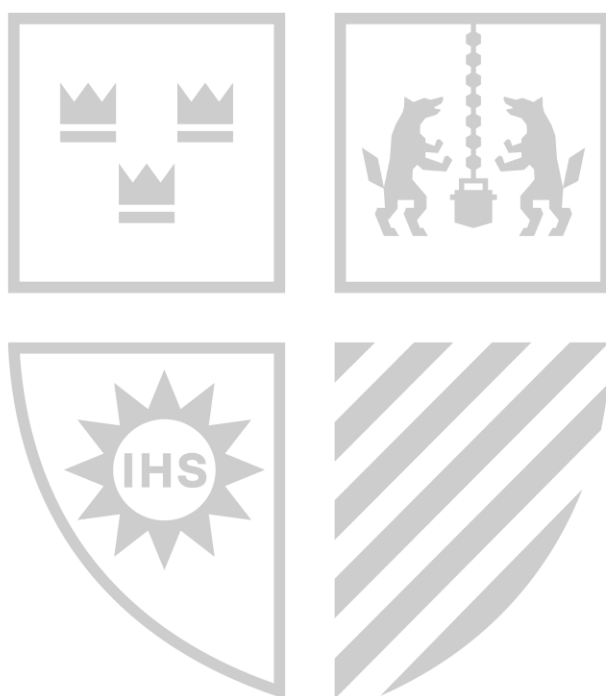
INTRODUCCIÓN.....	12
CAPÍTULO I: REVISIÓN TEÓRICA	16
1.1. Adolescencia.....	16
1.2. Apoyo Social.....	19
1.3. Concepciones y prácticas.....	24
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA	27
2.1. Enfoque y diseño	27
2.2. Participantes.....	28
2.3. Instrumento de recolección de información.....	30
2.4. Procedimiento de trabajo de campo.....	31
2.5. Análisis de la información	31
2.6. Aspectos éticos	32
CAPÍTULO III: RESULTADOS.....	34
3.1. Funcionamiento de la CAR.....	34
3.2. Dimensiones del apoyo social en la CAR.....	36
3.2.1. Dimensión Red	36
3.2.2. Dimensión Contenido	37
3.2.3. Dimensión Disposición.....	40
3.2.4. Dimensión Dirección	42
3.2.5. Dimensión Descripción/Evaluación	46
3.3. Factores que facilitan y dificultan la solicitud de apoyo	51

3.4. Expectativas y recursos deseados	53
CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN	56
4.1. El apoyo social dentro de la experiencia institucional.....	56
4.1.1. Sentidos que el apoyo social adquiere en la vida institucional.....	56
4.1.2. Entre márgenes y posibilidades	59
4.2. El apoyo social como experiencia relacional integrada.....	62
4.3. Expectativas y recursos percibidos por los adolescentes: implicancias para la práctica del apoyo social.....	66
Conclusiones	69
Recomendaciones	71
Limitaciones.....	74
Referencias bibliográficas.....	76
Anexos	86



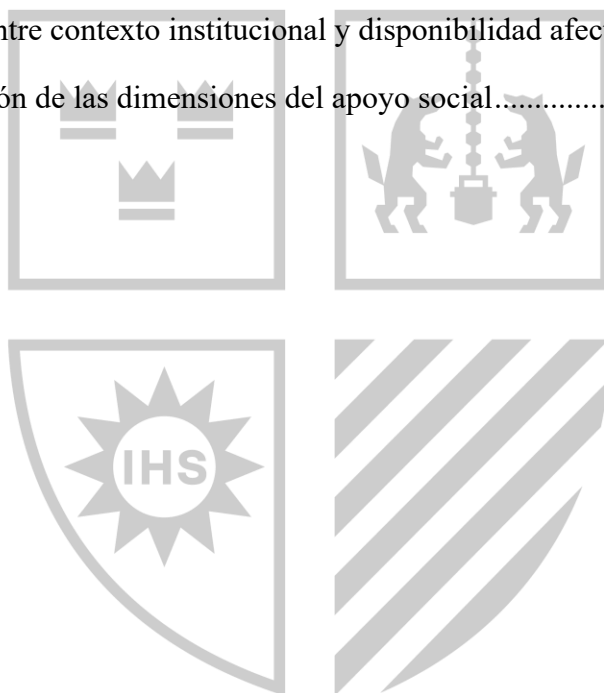
ÍNDICE DE TABLAS

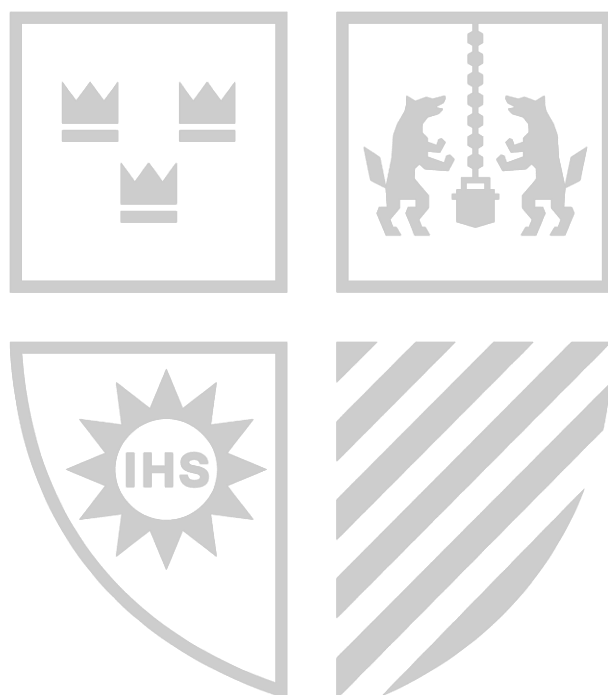
Tabla N.º1: Características sociodemográficas de los participantes	28
--	----



ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Dimensiones del apoyo social	22
Figura 2: Articulación entre red y contenidos del apoyo social en la casa de acogida residencial	40
Figura 3: Tensión entre contexto institucional y disponibilidad afectiva	59
Figura 4: Articulación de las dimensiones del apoyo social	63





INTRODUCCIÓN

Según los datos más recientes del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, s. f.), correspondientes al año 2025, en Perú hay un total de 2,573 niños, niñas y adolescentes (NNA) se encuentran institucionalizados por diversos factores en Centros de Acogida Residencial (CAR), con especial énfasis en el último grupo etario. Estos centros constituyen dispositivos de protección temporal y excepcional destinados a NNA que no pueden permanecer en su entorno familiar de origen (MIMP, 2016). En muchos casos se trata de NNA que han enfrentado situaciones de abandono, riesgo social, violencia familiar o carencia de recursos básicos, lo que los expone a un conjunto de dificultades emocionales, sociales y adaptativas las cuales impactan directamente en su bienestar presente y futuro (Vasquez, 2024). En esta situación de vulnerabilidad emocional y social, el apoyo social se transforma en un factor de protección esencial para garantizar su capacidad para afrontar los múltiples eventos adversos a los que se encuentran expuestos (Miloseva et al., 2017; Orcasita y Uribe, 2010; Pinchover y Attar-Schwartz, 2018).

Dentro del sistema de protección peruano, el cuidado residencial para NNA se articula a través de una red de CAR que operan como parte de la respuesta institucional frente a situaciones de vulneración de derechos. De acuerdo con el Directorio de Centros de Acogida Residencial de Niñas, Niños y Adolescentes del Poder Judicial del Perú (s. f.), actualizado a 2025, se registran 234 instituciones operativas a nivel nacional, las cuales constituyen dispositivos de cuidado alternativo orientados a la protección de NNA en situación de desprotección. Estas instituciones incluyen tanto centros de gestión estatal como establecimientos administrados por organizaciones de la sociedad civil, evidenciando una configuración mixta del sistema de protección residencial en el país. En términos de distribución, aproximadamente 90 corresponden a gestión pública, mientras que cerca de 150 son de carácter privado o asociativo, lo que refleja la

participación significativa de actores no estatales en la provisión del cuidado alternativo a nivel nacional.

Desde el punto de vista normativo, las causales que motivan el ingreso de NNA a los CAR están reguladas por el Decreto Legislativo N.º 1297 (2016). Estas comprenden escenarios en los que el bienestar, desarrollo e integridad del NNA se ven comprometidos debido a situaciones como abandono, violencia, negligencia grave o ausencia de cuidados parentales adecuados. No obstante, a diferencia de enfoques más amplios sobre institucionalización, el marco normativo peruano establece que la situación de pobreza, en sí misma, no constituye una causal legítima para la separación del NNA de su familia de origen, priorizándose la implementación de medidas de intervención y fortalecimiento familiar orientadas a garantizar condiciones adecuadas para su protección, cuidado y desarrollo integral.

Es sabido que los motivos que conducen a la institucionalización de los adolescentes son un abanico de factores interconectados, que van desde problemas familiares hasta factores sociales y económicos. Palummo (2013) menciona que entre las situaciones que motivan las institucionalizaciones de menores están el maltrato físico o emocional, explotación sexual o económica, situación de abandono, la negligencia, los problemas de adicción en la familia, la falta de recursos económicos para su cuidado adecuado, padres privados de libertad, entre otros. Estos motivos a menudo hacen que las autoridades competentes decidan el alejamiento de los adolescentes de sus hogares y los coloquen en instituciones de acogida para garantizar su seguridad y bienestar. Estas circunstancias resaltan la relevancia de entender que, en numerosas ocasiones, la familia se encuentra en la incapacidad asumir la responsabilidad total de mantener y brindar un cuidado adecuado al adolescente, lo que subraya la relevancia fundamental de examinar las redes de apoyo externas como un elemento significativo para el bienestar de estos jóvenes en situación de vulnerabilidad.

La ausencia de un círculo social de apoyo estable durante la adolescencia repercute ampliamente en el bienestar general y el crecimiento de los jóvenes. Evidencia reciente muestra que mayores niveles de apoyo, especialmente de pares, se vinculan con mejor salud mental y satisfacción vital en esta etapa (Cherewick et al., 2024; Zablotsky, 2024). Asimismo, revisiones y meta-análisis reportan que el apoyo social actúa como un factor de protección frente a dificultades emocionales y se relaciona con menor ideación

y conducta suicida en adolescentes (Mohan et al., 2024). En el plano motivacional, el apoyo de pares y adultos significativos se asocia con mayor autoestima y autoeficacia, componentes clave del funcionamiento resiliente (Cherewick et al., 2024). Por otro lado, índices bajos de apoyo y contextos de pares con normas permisivas se relacionan con mayor consumo de sustancias (Watts et al., 2024) y con conductas delictivas (Ayano et al., 2024). En población en acogimiento residencial, las revisiones más recientes señalan redes de apoyo más escasas y peores indicadores de ajuste respecto a sus pares en familia de origen, remarcando el rol del apoyo de amigos y del personal de cuidado como factores protectores prioritarios (Simão et al., 2025; Singstad et al., 2022).

En el contexto de los adolescentes institucionalizados, se ha identificado rasgos psicológicos distintivos como una autoestima disminuida, una autopercepción negativa, el temor a terminar conexiones significativas y la tendencia a evitar tareas que puedan generar fracasos o errores (Peres, 2008). Paralelamente diversas investigaciones han demostrado que experimentan una percepción reducida de apoyo social (Bravo y Fernández, 2003; Fernández et al., 2010; Méndez y Barra, 2008), lo que se traduce en la manifestación de problemas emocionales y conductuales, carencias en su rendimiento académico y limitaciones en la adquisición de competencias interpersonales (López et al., 2013; Ochotorena, 2009).

Este conjunto de evidencias resalta la importancia de entender el rol del apoyo social en la vida de los adolescentes en instituciones. Este factor no solo incide de manera significativa en su bienestar emocional, sino que también ejerce una influencia en su desarrollo personal y social. Además, su capacidad para hacer frente a los desafíos tanto actuales como futuros se ve ligada a la presencia y calidad del apoyo social que puedan experimentar. De este modo, se evidencia la relevancia de investigar y abordar adecuadamente esta dimensión en la vida de estos jóvenes que se hallan en una posición de vulnerabilidad particular.

A diferencia de la mayor parte de las publicaciones existentes sobre el apoyo social en adolescentes institucionalizados, las cuales tienden a adoptar enfoques cuantitativos (Pinchover y Attar-Schwartz, 2018; Singstad et al., 2019; Solórzano, 2023), centrados en medir niveles de apoyo percibido, fuentes de apoyo y su relación con variables como la resiliencia o el ajuste psicosocial, la presente propuesta se distingue por emplear un enfoque cualitativo. Esto implica sumergirse en la comprensión en

profundidad de las experiencias, percepciones y significados que los adolescentes institucionalizados atribuyen al apoyo social en su contexto. Al adoptar este enfoque, la investigación busca capturar la riqueza de las narrativas y las voces de estos jóvenes, con el objetivo de obtener una comprensión más profunda y holística del contexto que atraviesan los adolescentes.

Desde una perspectiva teórica, esta investigación ofrece una oportunidad para explorar las concepciones y prácticas del apoyo social en este contexto, lo que puede arrojar luz sobre aspectos subyacentes que no pueden ser capturados únicamente mediante enfoques cuantitativos. Estos hallazgos resultan de interés para otros tesisistas, investigadores y profesionales que buscan comprender mejor las dinámicas sociales en contextos de vulnerabilidad y puede ser un potencial insumo para otras investigaciones. A nivel práctico, esta investigación puede tener un impacto indirecto ya que al proporcionar una comprensión más profunda de las necesidades y desafíos específicos que enfrentan los adolescentes institucionalizados en relación con el apoyo social, los hallazgos pueden servir como insumo para el diseño y la implementación de programas de apoyo social a adolescentes institucionalizados y políticas más efectivas que, a largo plazo, mejoren la calidad de vida y el bienestar de esta población en riesgo. Finalmente, esta investigación tiene un aporte social significativo al centrarse en una población en riesgo, los adolescentes institucionalizados. Al arrojar luz sobre sus necesidades y experiencias, se contribuye a la sensibilización y comprensión de los desafíos que enfrentan estos jóvenes en su camino hacia la reintegración social.

Ante este planteamiento, surge la siguiente pregunta de estudio: ¿Cuáles son las concepciones y prácticas de apoyo social en los adolescentes institucionalizados en una casa de acogida de Lima Metropolitana?

Así, el objetivo principal de esta investigación es analizar las concepciones y prácticas de apoyo social en adolescentes institucionalizados en una casa de acogida en Lima Metropolitana. Entre los objetivos específicos se incluyen: explorar las dimensiones del apoyo social en el contexto de los adolescentes institucionalizados en la casa de acogida; explorar las prácticas concretas de apoyo social recibidas por los adolescentes institucionalizados; y explorar las prácticas de apoyo social provisto por los adolescentes institucionalizados.

CAPÍTULO I: REVISIÓN TEÓRICA

El presente capítulo desarrolla una revisión teórica en torno a los principales ejes conceptuales que orientan esta investigación. En primer lugar, se aborda la etapa de la adolescencia, destacando su complejidad y diversidad desde una perspectiva social y contextual. A continuación, se examina la institucionalización como condición particular que incide en el desarrollo psicosocial de los adolescentes que residen en centros de acogida. Posteriormente, se presenta el concepto de apoyo social, su carácter multidimensional y las distintas perspectivas teóricas desde las cuales ha sido estudiado, así como sus dimensiones fundamentales. Sobre esta base, se introduce la noción de apoyo social en el contexto del acogimiento residencial, a partir de hallazgos empíricos. Finalmente, se desarrollan los constructos de concepciones y prácticas, entendidos como componentes centrales de este estudio, en tanto permiten explorar cómo los adolescentes institucionalizados significan y ejercen el apoyo social en su vida cotidiana.

1.1. Adolescencia

La adolescencia constituye una etapa del desarrollo humano profundamente compleja y heterogénea. Lejos de ser un periodo uniforme, debe entenderse como una construcción social, histórica y cultural (Giddens, 2000), cuyas manifestaciones varían según los contextos en los que se inscriben las trayectorias vitales de cada persona, y cuya vivencia se ve modelada por una multiplicidad de factores sociales, culturales, económicos, étnicos, de género y territoriales. Así, hablar de adolescencias (Dávila, 2004) permite reconocer la pluralidad de experiencias que emergen en función de las condiciones materiales, afectivas y simbólicas que atraviesan los sujetos en esta etapa.

Pese a dicha diversidad, la literatura especializada ha establecido márgenes cronológicos aproximados que permiten delimitar analíticamente esta etapa entre los 11 y los 20 años (Moreno, 2007). Este tramo vital se caracteriza por transformaciones

sustantivas en los planos biológico, cognitivo y psicosocial (Berger, 2004; Coleman, 1980; Santrock, 2006), durante las cuales el individuo adquiere competencias fundamentales que le permitirán asumir responsabilidades propias de la vida adulta y afrontar los desafíos que esta implica (Erikson, 1980). Dichos cambios no se producen de forma aislada, sino en estrecha relación con los vínculos y las oportunidades sociales disponibles.

Desde una perspectiva social, la adolescencia se caracteriza por una progresiva búsqueda de independencia respecto a los progenitores, acompañada por un interés cada vez más marcado por establecer vínculos con sus pares, impulsado por el deseo de aceptación y pertenencia a determinados grupos sociales (Santrock, 2006). Estas interacciones constituyen un componente clave del desarrollo social y emocional, al favorecer la afirmación del yo, la validación afectiva y la adquisición de habilidades sociales (Brown, 2004). No obstante, las posibilidades de desplegar estos vínculos se ven condicionadas por el entorno, especialmente cuando el desarrollo transcurre en contextos de institucionalización, como en los centros de acogida residencial (Singstad et al., 2021).

El adolescente institucionalizado es aquel que, ante una situación que compromete su bienestar o seguridad, es ubicado en un entorno de protección alternativo por decisión de las instancias correspondientes. Se trata, generalmente, de situaciones vinculadas al abandono, la desprotección, el riesgo o la orfandad, frente a las cuales se recurre a un centro de acogida residencial como medida para garantizar su cuidado, protección y acceso a derechos fundamentales (Manzo et al., 2021). Esta medida implica su separación del entorno familiar y comunitario, y su permanencia en un centro de acogida residencial como vía para resguardar su desarrollo integral (Vivian y Barreyro, 2015).

Si bien las instituciones que albergan a estos jóvenes presentan ciertas diferencias entre sí, los centros de acogida residencial constituyen servicios de cuidado alternativo, de carácter temporal y excepcional, que ofrecen protección integral a NNA cuyos entornos familiares no lograron garantizar condiciones adecuadas para su cuidado y desarrollo. La acogida residencial no se concibe como una respuesta definitiva, sino como un dispositivo transitorio de protección que busca asegurar condiciones básicas de cuidado y desarrollo dentro del sistema de protección, en el marco del principio de temporalidad que orienta la intervención estatal frente a la vulneración de derechos. Esta

protección se materializa mediante el acceso a alojamiento, alimentación, salud, educación y acompañamiento psicosocial (MIMP, 2016). Se identifican características comunes que delinear la vida de los adolescentes institucionalizados, entre las que destacan el aislamiento, la imposición de reglas rigurosas, relaciones desfavorables entre el niño y el cuidador, escasez de atención psicológica, limitado personal de cuidado y una estimulación ambiental restringida. Estos factores obstaculizan un desarrollo saludable en los residentes (Bos et al., 2011).

Además del cambio físico de entorno, la institucionalización conlleva un proceso de ajuste emocional y relacional que puede resultar complejo para los adolescentes. La desvinculación del espacio familiar y la incorporación a nuevas dinámicas institucionales pueden generar respuestas como ansiedad, irritabilidad, conductas opositoras o reacciones impulsivas (Simão et al., 2025). Asimismo, algunos adolescentes desarrollan mecanismos de defensa, como el retraimiento social o la dificultad para establecer vínculos de confianza, lo cual incide en su capacidad de relacionarse y adaptarse al entorno residencial (Gualpa, 2020).

A partir de este contexto, Peres (2008) identifica rasgos psicológicos distintivos entre los adolescentes institucionalizados. Estos comprenden una autoestima disminuida, una percepción negativa de sí mismos, el temor a perder conexiones significativas y la reticencia a asumir responsabilidades, sustentada en el miedo al fracaso o a cometer errores. Estas características, en interacción con las condiciones relacionales y estructurales del entorno residencial, pueden afectar procesos clave del desarrollo, como la construcción de vínculos, la gestión emocional y la afirmación de la identidad.

Un estudio llevado a cabo en México con el propósito de analizar los problemas auto informados de los adolescentes institucionalizados en una casa hogar en el ámbito del desarrollo personal y social (Retana et al., 2021) reveló que estos jóvenes muestran un ajuste social deficiente y evidencian daños en la formación de su autoconcepto. Este deterioro se refleja en la presencia de baja autoestima, desvalorización personal, sentimientos de inferioridad, falta de confianza en sí mismos y en los demás, hostilidad, escasa motivación para el logro, baja tolerancia a la frustración, inseguridad y temor a establecer y recibir afecto. Por otro lado, en la investigación nacional de Gutierrez (2022), que tuvo como propósito establecer la relación entre la regulación emocional, las metas académicas y las estrategias de afrontamiento en dos grupos de adolescentes (no

institucionalizados e institucionalizados) en un centro juvenil de Arequipa, se encontró que los adolescentes que han pasado por procesos de institucionalización en centros de reinserción y rehabilitación tienden a experimentar una desregulación emocional significativamente mayor en comparación con sus pares no institucionalizados. Estos hallazgos sugieren la necesidad de una atención diferenciada para comprender y abordar las complejidades que enfrentan los adolescentes que experimentan la institucionalización. De acuerdo con lo anteriormente expuesto, el apoyo social se erige como un factor protector fundamental para la salud psicológica del adolescente.

1.2. Apoyo Social

En relación con el apoyo social, es importante destacar que este concepto carece de una definición única y ampliamente aceptada en la literatura académica. No obstante, existe un cierto grado de consenso en reconocer que es un fenómeno multifacético que abarca tanto a individuos, grupos y comunidades (Lin, 1986). A pesar de esta diversidad de perspectivas que se han presentado en torno al apoyo social, es posible identificar dos enfoques predominantes en su definición.

Por un lado, se destaca un enfoque que se centra en las interacciones sociales de asistencia o apoyo (Ander, 2004; Barrón, 1996). Según este punto de vista, el apoyo social se describe como una red de conexiones y relaciones sociales que ofrecen recursos prácticos y ayuda a las personas. Esta perspectiva se enfoca en la existencia de asistencia concreta, como respaldo en situaciones críticas, suministro de recursos materiales o participación activa en tareas cotidianas. Por otro lado, hay quienes hacen hincapié en los aspectos emocionales y los sentimientos asociados (Barra, 2004; Cobb, 1976; Hobfoll y Stokes, 1988; Moos, 1973). En este marco, el apoyo social se define en términos de cómo un individuo se siente valorado, querido o conectado a través de sus interacciones con otros proporcionándole esto un sentido de pertenencia.

En la presente investigación, se trabajará con ambas perspectivas con el fin de obtener una comprensión más completa del apoyo social en el contexto estudiado. Al considerar tanto el aspecto práctico de la asistencia en situaciones concretas como la importancia de los aspectos emocionales y los sentimientos asociados en las interacciones sociales, se espera poder abordar de manera más holística la dinámica del apoyo social.

El apoyo social se reconoce como un concepto multidimensional (Terol et al., 2004) que engloba una perspectiva estructural, funcional y contextual (Barrón, 1996; Gambará, 1997; Gracia, 1997). La perspectiva estructural se centra en examinar la cantidad de conexiones dentro de la red social de un individuo (Barrón, 2001; Berkman, 1985; Gottlieb, 1981). El análisis estructural de redes sociales se convierte en una herramienta valiosa en este contexto, ya que permite desentrañar las características de estas conexiones, incluyendo aspectos como su tamaño, frecuencia de contacto, homogeneidad, reciprocidad, proximidad geográfica y temporalidad (Aron et al., 1995; Barrón, 1996; Goodwin et al., 2004). No obstante, es fundamental subrayar que contar con una red social extensa no asegura un apoyo social sólido (Fernández, 2005; Whittaker, 1992).

De lo antes expuesto se desprende que la eficacia del apoyo depende no solo de la estructura de la red, sino también de las personas que lo componen, siendo que no todos los integrantes de la red son igualmente capaces de proporcionar apoyo. Factores como la habilidad, el conocimiento y la motivación de cada persona influyen en su capacidad para ofrecer un apoyo efectivo. Por lo tanto, la perspectiva estructural nos proporciona información valiosa sobre la disponibilidad potencial de apoyo de una red, pero no aborda la eficacia real de ese apoyo en la práctica.

La perspectiva funcional pone énfasis en la calidad de las relaciones y la evaluación subjetiva que un individuo realiza acerca del apoyo disponible (Cohen y Wills, 1985; House, 1981). Este aspecto funcional del apoyo social abarca tanto actividades de índole instrumental como emocional, además de la provisión de consejo e información (Antonucci et al., 1997; Robitaille et al., 2012). Es decir, no se limita únicamente a la existencia de relaciones cercanas, sino a cómo esas relaciones contribuyen a satisfacer necesidades y proporcionar apoyo en varios niveles, ya sea a través de acciones concretas o apoyo afectivo.

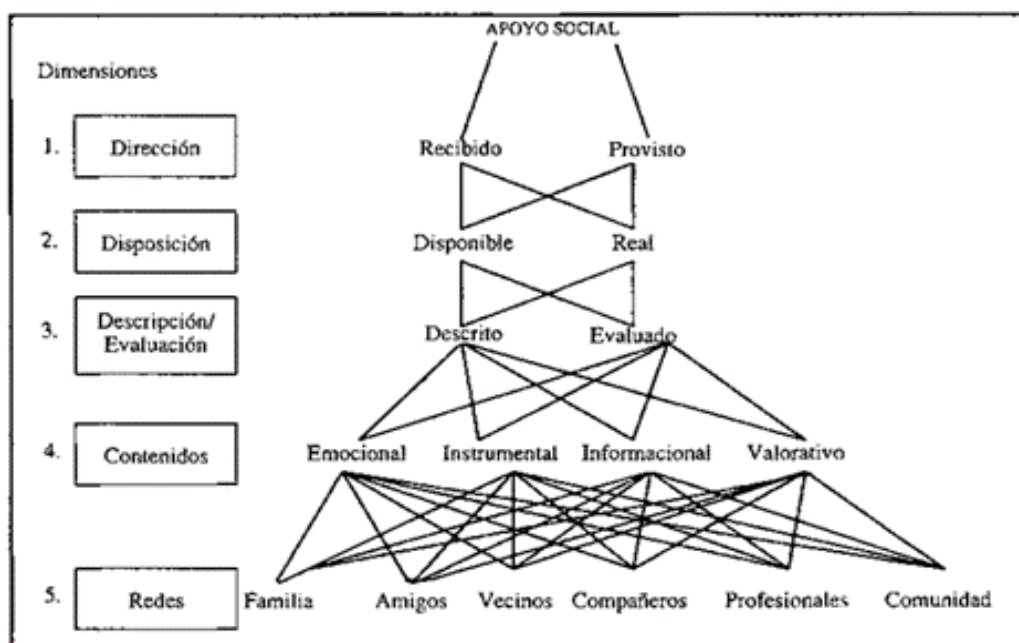
La perspectiva contextual, por su parte, incorpora la importancia de comprender el apoyo social en función del momento, las condiciones y el propósito con que se manifiesta (Cohen y Syme, citados en Medina et al., 2004). Este enfoque plantea que determinados acontecimientos adquieren relevancia como objeto de apoyo en función de cómo son definidos por el entorno sociocultural, cuyas valoraciones son históricamente construidas y, por ello, están en permanente transformación (Díaz, 1987). Desde esta

mirada, se distinguen dos momentos, por un lado, las situaciones cotidianas, en las que el apoyo se manifiesta a través de gestos afectivos, ayuda práctica o acompañamiento empático; y por otro, los momentos críticos o altamente estresantes, que exigen intervenciones más directas orientadas a brindar contención emocional u orientación activa (Medina et al., 2004). En conjunto, estas tres perspectivas aportan comprensiones complementarias sobre el apoyo social, sin que una prevalezca sobre las otras. La eficacia del apoyo no radica en su forma, sino en su capacidad para responder adecuadamente a las necesidades específicas que plantea cada situación (Montenegro, 2001).

De acuerdo con Tardy (1985), dentro del apoyo social se pueden identificar cinco dimensiones que están interrelacionadas. La primera dimensión, conocida como “dirección”, hace referencia a la cualidad bidireccional del apoyo social, que abarca la asistencia brindada a otros (apoyo provisto) como la que se recibe (apoyo recibido) (Barrera, 1986; Terol et al., 2004). Del apoyo social recibido se pueden identificar dos aspectos (Caplan, 1974; Gracia, 1997; Matud et al., 2002; Feldman et al., 2008): el aspecto objetivo, relacionado con los recursos, provisiones o transacciones reales disponibles para la persona a la que va dirigido el apoyo, orientadas a satisfacer sus necesidades, y el aspecto subjetivo (percibido), que alude a la evaluación cognitiva mediante la cual la persona valora el apoyo del que dispone o considera que dispone, siendo esta última la que demuestra ejercer un mayor impacto en la salud. En ese sentido cualquier forma de apoyo puede definirse con relación a su posición de los ejes objetivo-subjetivo y tangible-psicológico (Caplan y Killilea, 1976).

Figura 1

Dimensiones del apoyo social



Nota. Tomado de “Apoyo social e instrumentos de evaluación: Revisión y clasificación,” por M. Terol, S. López, M. Neipp, J. Rodríguez, M. Pastor, y M. Martín-Aragón. (2004). *Anuario de Psicología*, 35(1), pp. 23-45.

La dimensión de “disponibilidad” o “disposición” se centra en la cantidad y calidad del apoyo al que una persona puede acceder en situaciones específicas, incluso si no lo está utilizando en ese momento. Esto implica que, cuando se enfrenta a momentos estresantes, se puede contar con un apoyo inmediato, lo que predice la presencia de apoyo en contextos difíciles (Terol et al., 2004). En este sentido, se distingue entre apoyo disponible, entendido como la percepción de contar con ayuda potencial, y apoyo recibido o real, referido a la ayuda efectivamente proporcionada en situaciones concretas (Barrón y Sánchez, 2001).

La dimensión de “descripción y evaluación” abarca dos aspectos que, aunque diferentes, no son mutuamente excluyentes en el contexto del apoyo social. La descripción del apoyo se enfoca en identificar las acciones específicas o las categorías de apoyo proporcionadas, mientras que la evaluación del apoyo se relaciona con la valoración de su adecuación, evaluada desde la perspectiva del receptor o del proveedor de apoyo (Barrera, 1981; Terol et al., 2004).

Dentro de la dimensión de “contenido”, se puede distinguir cuatro categorías principales: emocional, instrumental, informativo y de valoración (House, 1981). El apoyo emocional refiere a la provisión de confianza, empatía y amor. El apoyo instrumental consiste en la disposición de ayuda práctica, que puede manifestarse a través

de servicios, recursos materiales, asistencia financiera o acciones que faciliten la solución de un problema (Martín et al., 2003). El apoyo informativo se centra en la provisión de asesoramiento, mientras que el apoyo valorativo se relaciona con ofrecer retroalimentación positiva y de aprecio (Tardy, 1985).

Si bien los cuatro tipos de apoyo son cruciales para el bienestar individual, el apoyo emocional suele ser el más significativo (Trunzo y Pinto, 2003). Además, es importante tener en cuenta que esta clasificación no es exhaustiva y abre la posibilidad de identificar nuevas categorías de apoyo (House, 1981).

La dimensión “red” se enfoca en las interacciones entre los integrantes de un grupo o comunidad, de donde se brinda y previene el apoyo (bidireccionalidad). Dentro de este contexto se pueden identificar dos tipos de redes (Barrera et al., 1981; Cornes, 1994; Rodríguez et al., 1993), la red informal, que incluye relaciones sociales que se desarrollan de manera natural en el entorno del individuo, como amigos, familiares, vecinos y compañeros de trabajo. Estas relaciones no siguen procedimientos formales y la asistencia se basa en interacciones sociales impulsadas por sentimientos afectivos y obligaciones personales (Hernández et al, 2010). Mientras la red formal se caracteriza por una estructura organizativa, un propósito específico de apoyo en áreas determinadas y el empleo de profesionales o voluntarios para lograr sus objetivos (Baig y Chang, 2020). Ejemplo de esto son las instituciones públicas o privadas, como los centros de cuidado residencial para NNA.

El estudio de Singstad et al. (2019) examinó el apoyo social percibido por adolescentes en centros residenciales juveniles en Noruega, considerando el número, origen y nivel de satisfacción con las figuras de apoyo. Los resultados mostraron que estos adolescentes reportaban redes de apoyo más reducidas que sus pares de la población general, con menor presencia de familiares directos y una mayor dependencia de figuras institucionales y otros adultos significativos. En un enfoque complementario, la investigación de Ferreira et al. (2020), desarrollada en Portugal, exploró las representaciones y significados del apoyo social entre los jóvenes en acogimiento residencial, destacando la relevancia tanto de la familia como de los amigos como fuentes de respaldo significativas más allá del espacio institucional. Si bien ambos estudios coinciden en reconocer que las redes de apoyo no se restringen al entorno del centro, difieren en el lugar que ocupa la familia dentro de dichas redes, lo que refleja la

heterogeneidad en las experiencias relacionales de los adolescentes institucionalizados. Por su parte, el estudio de Balsells et al. (2019), realizado en España, subraya el carácter protector del apoyo social en el proceso de institucionalización, resaltando su papel como contención emocional desde el ingreso a los centros residenciales. En línea con esta función protectora, Calheiros et al. (2020) evidencian que el apoyo social percibido por parte de cuidadores residenciales y amigos contribuye a mitigar el impacto de percepciones sociales negativas en la construcción de la autoimagen de los adolescentes, actuando como un moderador que favorece una representación personal más positiva en contextos de acogimiento.

A esta línea de hallazgos se suman estudios desarrollados en América Latina, que refuerzan el papel central del entorno institucional en la configuración del apoyo social. La investigación de Hueche et al. (2019), realizada en Chile, destaca la importancia que los adolescentes atribuyen al vínculo afectivo con el personal del centro, considerándolos como figuras significativas en sus vidas. De manera convergente, el estudio de Solórzano (2023), en Lima, identificó al personal del centro de acogida como la red de apoyo más significativa para los adolescentes, incluso por encima de sus vínculos familiares y amistosos. Esto también se observa en la investigación de Rojas y Arminta (2020), igualmente llevada a cabo en Lima, quienes subrayan la inclinación de los adolescentes hacia el respaldo ofrecido por el personal del centro, especialmente por los maestros. Se evidencia una interacción mutua entre el apoyo que reciben y el que brindan los adolescentes, quienes encuentran en sus maestros de familia una fuente de confianza íntima para compartir aspectos personales. Además del apoyo emocional, se identificó la provisión de ayuda material, económica e informativa, lo cual fue percibido como significativo para el bienestar de los participantes. Este entramado de apoyo contribuyó a reforzar sentimientos de pertenencia, motivación y satisfacción emocional, configurando al personal institucional como una red de sostén fundamental en su vida cotidiana. Estas investigaciones colectivas subrayan la complejidad del apoyo social en contextos de institucionalización, destacando su naturaleza multifacética al incluir a la familia, amigos y al personal del centro residencial.

1.3. Concepciones y prácticas

Esta investigación se orienta desde la mirada de las concepciones y prácticas del apoyo social, entendidas como elementos clave para comprender cómo los adolescentes

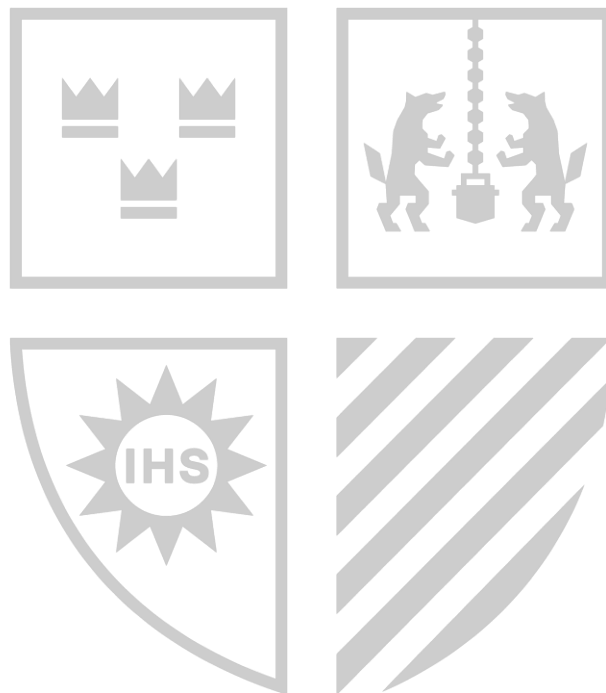
institucionalizados significan y ejercen este tipo de vínculos en su vida cotidiana. Desde el enfoque de la psicología cognitiva, las concepciones constituyen un componente fundamental para comprender el funcionamiento psicológico de los individuos, en tanto representan la forma en que organizan, interpretan y otorgan significado a su experiencia con el entorno (Pozo et al., 2006). Según Thompson (1992) se trata de estructuras mentales complejas que integran creencias, conceptos, imágenes, juicios, reglas y preferencias, construidas a partir de la experiencia personal y moldeadas en el curso de las interacciones sociales (como se cita en Hidalgo y Murillo, 2017), planteamiento que coincide con lo señalado por Coll y Remesal (2009). Además, dichas concepciones pueden adquirir un carácter colectivo, ya que se configuran también en función de los contextos culturales, institucionales e históricos en los que los sujetos se desenvuelven (Marton, 1981; Murillo et al., 2016).

En esta investigación, las concepciones sobre el apoyo social hacen referencia a las ideas, creencias y significados que los adolescentes institucionalizados construyen respecto a qué es el apoyo social, quiénes lo representan y cómo se manifiesta en su vida cotidiana. Estas concepciones no son elaboraciones teóricas abstractas, sino formas concretas de entender y valorar el apoyo a partir de su propia experiencia dentro del contexto residencial, influida por su historia de vida, sus vínculos actuales y las dinámicas relacionales que experimentan en la casa de acogida. Comprender estas concepciones permite acceder a su visión subjetiva del apoyo, y a la vez, revela cómo dicho significado se articula con las condiciones institucionales que median su desarrollo.

Las prácticas pueden ser entendidas como expresiones concretas de acción, es decir, formas en que los sujetos actúan de manera situada en contextos determinados, respondiendo a las condiciones específicas del entorno en el que se desenvuelven. Giddens (1984) sostiene que las acciones están constituidas por actores situados a través de las cuales se producen y reproducen las relaciones sociales. En esta línea, Bourdieu (1990) añade que dichas prácticas están condicionadas por disposiciones internalizadas y estructuradas, denominadas *habitus*, construidas a lo largo de la historia personal y social del individuo, que orientan la percepción y la acción de manera sistemática. Estas disposiciones no operan de forma rígida, sino que se actualizan de manera creativa en función del campo, es decir, del espacio social concreto en que el sujeto se desenvuelve, respondiendo a las relaciones, los recursos disponibles y las condiciones del entorno inmediato. Reckwitz (2002) complementa esta perspectiva al señalar que las prácticas

constituyen formas rutinizadas de comportamiento que solo adquieren sentido al interior de los contextos relacionales en que emergen y se reproducen.

En el presente estudio, se consideran prácticas las acciones específicas a través de las cuales los adolescentes institucionalizados ejercen, movilizan o reciben apoyo social en su vida diaria, ya sea mediante gestos, intervenciones o dinámicas relacionales que emergen en el contexto de la casa de acogida. Y, como se ha expuesto en el acápite referido al apoyo social, la dimensión práctica será analizada considerando el apoyo recibido y el apoyo provisto.



CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

En este capítulo se describen las estrategias y procedimientos metodológicos implementados para el desarrollo de la investigación, con el propósito de garantizar la coherencia, rigor y transparencia en la obtención y análisis de la información, así como el respeto a los principios éticos que orientaron todo el proceso.

2.1. Enfoque y diseño

El estudio adopta un enfoque cualitativo, basándose en su capacidad para captar la riqueza y profundidad de las experiencias humanas (Creswell y Poth, 2018). Este enfoque es idóneo para explorar y comprender los significados que los adolescentes institucionalizados atribuyen al apoyo social dentro de su contexto específico. Esta perspectiva permite adentrarse en la complejidad del entorno de la casa de acogida, considerando las interacciones sociales y las dinámicas subyacentes que influyen en la forma en que los adolescentes experimentan y se relacionan con su entorno.

Del mismo modo, la investigación se desarrolla dentro de un diseño fenomenológico, caracterizado por su minuciosa atención hacia los fenómenos según son experimentados y percibidos por el individuo (Martínez, 2013). En un contexto donde el apoyo social es fundamental para el bienestar y la adaptación de los adolescentes, la fenomenología facilita la comprensión del significado intrínseco que estos jóvenes atribuyen a las interacciones sociales y al apoyo social (Creswell y Poth, 2018). Es fundamental no solo conocer qué tipo de apoyo reciben y proveen los adolescentes, sino también cómo lo interpretan y valoran en su día a día, permitiendo así una reflexión profunda sobre cómo estas experiencias influyen en su desarrollo emocional y social.

Este enfoque y diseño nos permitió profundizar en la experiencia de los participantes en relación con el apoyo social, considerando tanto sus vivencias personales como los entornos específicos en los que se desenvuelven.

2.2. Participantes

Los participantes de esta investigación fueron adolescentes de sexo masculino residentes en una casa de acogida residencial de varones ubicada en Lima Metropolitana. Todos los participantes eran mayores de edad al momento de la recolección de información.

Tabla N.º 1:

Características sociodemográficas de los participantes

Participante	Edad (años)	Años en la casa de acogida (años)	Nivel de estudios
1	18	3	Formación técnica en curso
2	20	1	Formación técnica en curso
3	18	3	Formación técnica en curso
4	20	5	Formación técnica en curso
5	19	4	Formación técnica en curso
6	18	5	Formación técnica en curso

Para la selección de los participantes se consideraron los siguientes criterios de inclusión: adolescentes con edades comprendidas entre los 18 y los 21 años. Se eligen los últimos años de la adolescencia porque, dentro de todo el rango de años que comprende la adolescencia, es en esta etapa cuando los jóvenes tienen una mayor conciencia sobre sus experiencias y consolidan su identidad a partir de ellas (Kroger, 2017). Además, se estableció como criterio de inclusión adolescentes que hayan pasado un período de institucionalización en una casa de acogida en Lima Metropolitana durante al menos un año y hasta un máximo de cinco años. Este intervalo temporal asegura que los participantes cuenten con una trayectoria suficiente dentro del espacio residencial que les permita dar cuenta de experiencias propias de dicho contexto. Limitar la estadía a un máximo de cinco años proporciona un marco temporal claro para delimitar la experiencia dentro de las casas de acogida, facilitando así el análisis de la información recopilada.

Por otro lado, se estableció como criterio de exclusión la presencia de alteraciones en el desarrollo cognitivo o físico reportado por especialista, así como la presencia de condiciones de salud mental, debido a que son factores que no están siendo considerados en el estudio y que podrían afectar la fiabilidad de los resultados, así como comprometer la integridad de los participantes.

Adicionalmente, se optó por utilizar un muestreo por conveniencia (Creswell y Poth, 2018) para seleccionar a los participantes a entrevistar, en función de las necesidades particulares de la investigación y de los criterios establecidos. Dado el contexto particular y la limitada disponibilidad de potenciales participantes, el muestreo por conveniencia se justifica al maximizar la accesibilidad y la viabilidad del estudio, asegurando así la obtención de datos relevantes para explorar en profundidad los temas propuestos.

Para la presente investigación, se eligió un centro de acogida residencial, exclusivamente para varones, ubicado en un distrito urbano consolidado de Lima Metropolitana, caracterizado por una densidad poblacional alta y por pertenecer a un estrato socioeconómico medio a medio-bajo. Establecido desde hace varias décadas, este centro forma parte de una red de casas de acogida presentes tanto en Lima como en otras regiones del país. Asimismo, la elección de este centro respondió a razones de viabilidad institucional, debido a la existencia de vínculos institucionales previos entre la investigadora y parte del equipo directivo, lo cual facilitó el establecimiento de canales formales de coordinación para el desarrollo ético de la investigación y garantizó las condiciones necesarias para el trabajo de campo.

Se entrevistó a un total de 6 adolescentes, la cantidad de participantes se dio en función de su disposición para participar.

Con el fin de invitar a la participación voluntaria, se realizaron tres visitas al centro durante septiembre y octubre de 2024. La primera tuvo como finalidad presentar el propósito del estudio y ofrecer información detallada sobre las condiciones de participación, mientras que las dos visitas siguientes se destinaron al desarrollo de las entrevistas. Finalmente, seis adolescentes aceptaron participar, conformando la muestra total del estudio. Este número responde a la decisión autónoma de los residentes, ya que no se consideró pertinente insistir en la participación de quienes manifestaron su negativa,

en concordancia con los principios éticos que garantizan el respeto a la voluntad y el bienestar de los adolescentes.

2.3. Instrumento de recolección de información

Se optó por la entrevista semiestructurada de preguntas abiertas (Creswell y Poth, 2018) como técnica de recolección de información, debido a su capacidad para explorar las subjetividades y la flexibilidad de adaptarse a las diversas experiencias que los adolescentes atraviesan dentro de las casas de acogida. Las preguntas abiertas facilitan que los participantes expresen libremente sus percepciones, emociones y experiencias sobre el apoyo social en sus vidas, permitiendo así adentrarse en las experiencias particulares de cada adolescente. Para la construcción del instrumento, se elaboró una matriz de categorización basada en una revisión teórica para organizar las preguntas de la entrevista. En cuanto a su formulación, se tomó en cuenta las perspectivas y dimensiones del apoyo social, fundamentadas en la teoría de Tardy (1985), así como los hallazgos de estudios relevantes identificados en la revisión teórica de esta investigación. A partir de esta matriz se elaboró una guía de entrevista que incluye preguntas relacionadas con diversas dimensiones del apoyo social (dirección, disponibilidad, descripción, evaluación, contenido y red de apoyo). El abordaje de estas dimensiones permite, a su vez, identificar las prácticas de apoyo social experimentadas por los participantes, tanto en su rol de receptores como de proveedores de apoyo.

Para garantizar la validez del instrumento utilizado, se sometió la matriz a la revisión de tres expertos en el campo. Ellos fueron un especialista en metodología cualitativa, otro en apoyo social a poblaciones vulnerables, y un tercero con experiencia específica en adolescentes. Todos los expertos evaluaron las preguntas del instrumento y coincidieron en su coherencia y pertinencia para abordar el tema de estudio. Sin embargo, durante el proceso de validación, dos de ellos sugirieron ajustes en la selección de palabras para mejorar la claridad de las preguntas. Además, uno de los expertos recomendó formular algunas preguntas de manera más cerrada para asegurar una cobertura exhaustiva de todos los elementos de información y facilitar un análisis preciso. Estas sugerencias fueron consideradas cuidadosamente y se integraron en la versión final del instrumento utilizado en la investigación. Subsiguientemente, en julio de 2024 se llevaron a cabo dos entrevistas piloto con población con características similares para

ajustar y mejorar la guía de entrevista en función de la comprensión y la experiencia práctica de los participantes.

2.4. Procedimiento de trabajo de campo

En cuanto al procedimiento de la presente investigación, se inició con el establecimiento de comunicación formal con las autoridades del centro de acogida residencial seleccionado en Lima Metropolitana. Para ello, se entregó una carta de presentación oficial emitida por la universidad a la que pertenece la autora, en la que se solicitó la autorización para desarrollar el estudio con la población adolescente residente. Dicha carta incluía información detallada sobre los objetivos de la investigación, la metodología propuesta y los principios éticos que guiarían todo el proceso. Una vez obtenida la autorización institucional, se coordinó con las personas responsables de la dirección del centro la programación de la primera visita.

La recolección de información se llevó a cabo en tres visitas al centro durante septiembre y octubre de 2024. La primera tuvo como finalidad la presentación de la investigación a los adolescentes, mientras que las dos siguientes estuvieron orientadas al desarrollo de las entrevistas.

A partir de esta presentación inicial, algunos adolescentes manifestaron su interés en participar, por lo que, en coordinación con el equipo del centro, se programaron entrevistas individuales en fechas y horarios convenientes. En cada sesión, antes de iniciar la entrevista, se explicó nuevamente el propósito del estudio y se entregó el consentimiento informado, el cual fue firmado en ese mismo momento por los participantes quienes eran mayores de edad, garantizando así su decisión voluntaria, libre y consciente de participar. Todo el proceso se desarrolló bajo los principios éticos de autonomía, confidencialidad y respeto.

2.5. Análisis de la información

El procesamiento de la información se realizó mediante la técnica de análisis temático (Terry et al., 2017), seleccionada por su capacidad rigurosa y sistemática para identificar, analizar y reportar patrones emergentes en la percepción y experiencia del apoyo social por parte de estos jóvenes dentro de las instituciones. Eso permitió explorar detalladamente las categorías definidas por la teoría de Tardy (1985) en el contexto específico de los adolescentes institucionalizados. En primer lugar, se transcribieron

cuidadosamente todas las grabaciones de las entrevistas. Posteriormente, se realizaron lecturas reiteradas y un análisis profundo de las transcripciones para la familiarización con la información e identificación de patrones relevantes en las narraciones de los participantes. Estos patrones se codificaron de manera sistemática, permitiendo establecer relaciones entre la información y el fenómeno de estudio. Luego se identificaron contenidos emergentes asignándoles códigos, los cuales fueron ubicados dentro de las categorías deductivas establecidas a partir de la teoría de Tardy (1985).

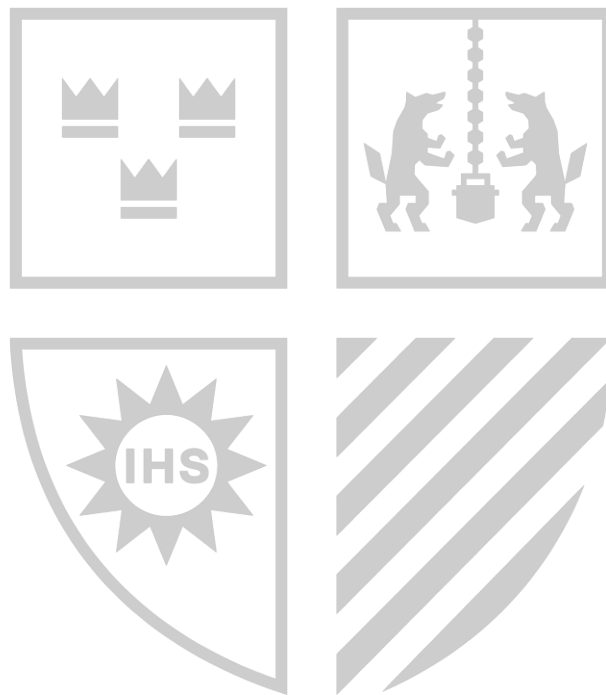
En base a la información obtenida y analizada, se redactaron resultados detallados que profundizaron en las experiencias de los individuos residentes en la casa de acogida. De este modo se realizó una interpretación y análisis exhaustivo de los datos, integrando la información recopilada durante la investigación con los antecedentes y marco teórico establecidos.

2.6. Aspectos éticos

Bajo el marco de los principios éticos de la investigación (APA, 2017) la presente mantuvo la búsqueda de la verdad, honestidad, bienestar de la comunidad y su entorno, privacidad y confidencialidad. Así que se obtuvo el consentimiento informado de los adolescentes que hayan alcanzado la mayoría de edad. Se explicaron detalladamente los objetivos del estudio, su duración, el derecho del sujeto de estudio a retirarse en cualquier momento, y que la entrevista sería grabada. Finalmente, se contempló un protocolo de contención ante la posibilidad de malestar emocional que pudieran surgir durante las entrevistas. No obstante, su aplicación no fue necesaria, ya que ninguno de los participantes presentó indicadores que requirieran intervención durante el proceso.

Durante la recolección de datos, se tomaron todas las medidas necesarias para proteger la confidencialidad de los datos personales de los participantes. En ese sentido, se protegieron los datos específicos de los entrevistados y se usaron seudónimos en el análisis de los resultados, con fin que ninguno sea identificado. Asimismo, se resaltó que cada una de las respuestas emitidas en las entrevistas no son de carácter evaluativo, por ende, no existen respuestas correctas o incorrectas. Una vez concluida esta etapa, los datos recopilados en las grabaciones de las entrevistas fueron transcritos y luego sometidos a un análisis detallado, utilizando métodos cualitativos pertinentes para el estudio.

De la misma manera, el estudio hace uso de los criterios de calidad de la fiabilidad y credibilidad (Creswell y Poth, 2018). La fiabilidad se aseguró mediante la revisión exhaustiva de la guía de investigación por parte de especialistas en el tema de estudio. En cuanto a la credibilidad, la cual busca garantizar que los datos reflejen fielmente la realidad experimentada por los participantes, se logró mediante la transcripción literal de las entrevistas, evitando así la interferencia de los investigadores y preservando la autenticidad de las voces de los participantes.



CAPÍTULO III: RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados de las entrevistas realizadas a seis adolescentes que residen en una casa de acogida ubicada en Lima Metropolitana, la cual es conducida por una congregación religiosa. La organización del contenido responde al propósito central de comprender cómo los adolescentes institucionalizados conciben, reciben y ejercen el apoyo social en su vida cotidiana. En esta línea, se examinan las dimensiones que lo componen y se analizan las prácticas concretas de apoyo, tanto las que los adolescentes reciben como aquellas que ellos mismos brindan en el contexto institucional. No obstante, durante las entrevistas también emergieron otros aspectos significativos que, si bien no estaban previstos como objetivos explícitos, resultan relevantes para comprender de forma más integral las concepciones y prácticas del apoyo social en este entorno. Entre estos temas se incluyen las características del contexto institucional, las dinámicas cotidianas de interacción y funcionamiento al interior de la casa de acogida, así como las expectativas y aspiraciones expresadas por los adolescentes respecto a su experiencia en dicho entorno. Su incorporación en este capítulo permite ampliar el análisis y situar las experiencias de apoyo en un marco contextual más completo.

3.1. Funcionamiento de la CAR

En este apartado, se describe el funcionamiento de la CAR, considerando aspectos como las etapas por las que pasan los adolescentes cuando ingresan y las dinámicas de interacción.

La casa de acogida opera bajo un sistema abierto, en el cual el ingreso de los adolescentes es voluntario. El proceso de incorporación al entorno residencial se estructura en cinco etapas formativas. La primera etapa, se centra en el acercamiento inicial a los adolescentes en situación de vulnerabilidad y en la invitación a los

adolescentes para que se integren al entorno de la institución. En la segunda etapa, los adolescentes son recibidos y se les introduce en el ambiente de convivencia de la casa.

La tercera etapa, corresponde al periodo en el que los adolescentes cursan sus estudios secundarios y participan plenamente en la vida compartida de la institución. En la cuarta etapa, reciben apoyo para reforzar su vocación y orientación profesional, así como ayuda para estudios técnicos y preparación para su futura inserción laboral. Finalmente, la quinta etapa, es la fase de cierre del proceso, en la que se acompaña a los adolescentes en la consolidación de su proyecto de vida e inserción laboral, fomentando su camino hacia una mayor autonomía y compromiso social. Este proceso implica brindar apoyo y herramientas que les permitan avanzar en estas áreas de manera progresiva y adaptada a sus necesidades individuales.

Los adolescentes señalan que, a medida que avanzan en estas etapas, quienes se encuentran en niveles superiores apoyan a aquellos en etapas iniciales, generando una relación de guía y ayuda. Como se evidencia en la siguiente cita: “(...) Y los mayores, que ya están en su última etapa (apoyan) con los menores de cuarto, tercero y segundo, y los que recién han ingresado a la casa o cuando recién ingresaron” (Participante 4).

De esta forma, se establece una jerarquía implícita entre etapas dentro de la institución, donde los adolescentes en niveles avanzados asumen un rol de mayor responsabilidad y liderazgo, generando una dinámica de autoridad:

Y entonces como que algunos chibolos de tercera etapa como que no me hacen caso y yo como que ya se los dejo pasar. Pero hay otros momentos que tienen que hacerme caso y ahí es donde yo pongo mano dura. (Participante 5).

Asimismo, algunos adolescentes mencionan que han llegado a considerar a algunos de sus amigos dentro de la casa de acogida como su propia familia, sintiéndolos como figuras de apoyo y afecto. Esto se evidencia en la siguiente cita: “Mis amigos son como mi familia aquí, como si fueran de sangre” (Participante 1).

Por otro lado, reconocen que, en un entorno compartido, también surgen conflictos en las dinámicas sociales, propios de la convivencia diaria: “Sí, porque en sí en una casa no te vas a llevar con todos bien pues, porque hay conflictos, ¿no? conflictos” (Participante 4).

3.2. Dimensiones del apoyo social en la CAR

En esta sección se presentan los resultados organizados según las dimensiones de apoyo social propuestas por Tardy (1985): red, contenido, disposición, dirección y descripción/evaluación. Estas dimensiones se desglosan en diversas subdimensiones que emergen de los datos obtenidos de los testimonios.

3.2.1. Dimensión Red

La primera dimensión que presentaremos es la *red* de apoyo de los adolescentes institucionalizados, abarcando tanto la red formal como la informal. Al respecto se detallan las figuras y relaciones clave identificadas por los adolescentes, las cuales desempeñan un rol importante en su experiencia de apoyo y acompañamiento dentro de la institución.

Dentro del apoyo formal de estos adolescentes se encuentra la Casa de Acogida Residencial, que desempeña un papel clave en su bienestar. En este contexto, los adolescentes mencionan la presencia de diversas figuras (cuidadores) dentro de la institución que cumplen un rol fundamental en sus vidas. Además, uno de los adolescentes destaca también a la iglesia como parte de esta red, resaltando el papel de apoyo que esta institución religiosa ejerce en su proceso de desarrollo y bienestar.

Un adolescente reconoce que su red de apoyo formal está conformada por las personas disponibles en la institución, y que la elección de cuidadores está limitada por las circunstancias: “Entrevistadora: ¿Y por qué los escoges a ellos [cuidadores]? ¿Qué es lo que te motiva a recurrir a ellos (cuando necesitas ayuda)? C: O sea, no es que lo que escoja, es lo que tengo” (Participante 6).

En cuanto a la red informal de apoyo, los adolescentes institucionalizados destacan el papel de ciertas relaciones cercanas en su entorno. Algunos participantes mencionan a su familia biológica, con quienes mantienen contacto y comunicación continua. Además, resaltan el apoyo de amigos y compañeros, tanto dentro como fuera de la institución, quienes representan figuras cercanas que les brindan distintos tipos de apoyo.

3.2.2. Dimensión Contenido

Respecto a la segunda dimensión indagada, el *contenido* del apoyo, los adolescentes institucionalizados mencionan que reciben diferentes tipos de apoyo en la CAR, tanto emocional como instrumental, informativo y valorativo. Este apoyo proviene principalmente de los cuidadores, los compañeros, y algunos incluso mencionan el apoyo recibido de su familia y otros miembros de la comunidad. A continuación, se describen los principales *tipos de apoyo que los adolescentes reportaron recibir* durante su tiempo en la casa de acogida.

Desde la mirada de los adolescentes, el apoyo emocional recibido de los cuidadores se refleja en su disposición para escuchar a los adolescentes, brindarles consuelo y empatía que los ayudan a superar diversas dificultades. En situaciones de duelo o dolor, los adolescentes destacan cómo estos cuidadores son capaces de proporcionar contención emocional. Un testimonio ejemplifica esta dinámica:

Mi madre me llamó diciendo que mi tío había fallecido. Y estuve chocado porque la persona que falleció era muy cercana a mí pe', porque pasé mucho tiempo, antes que venga a casa, con él. Todo normal y escuchar esa noticia, ¿no?, estuve muy decaído. Y cuando llegué acá, ni siquiera pude hablar, como era muy chibolo empecé a llorar pues Cuidador 1 me chapó [me agarró] y estuve abrazado de Cuidador 1, tuve eso. Le conté, me tranquilizaron y Cuidador 1 estuvo ahí, viendo cómo estaba, pendiente (Participante 4).

Algunos adolescentes destacan que este apoyo les permitió superar momentos difíciles y mejorar su bienestar emocional:

Y el Cuidador 5 y lo que me sorprende al Cuidador 5 es que me responde y me escucha de una manera tan mansa y tan pacífica que a veces el problema que es grave es menor y es que a veces me pongo a pensar y dije wow, no pensé que iba a llegar a estas cosas, pero me hace sentir aliviado cuando me apoyaron (Participante 3).

Los adolescentes no reportaron recibir apoyo emocional de su familia, pero sí de sus compañeros quienes juegan un papel clave al brindarles consuelo y comprensión. Varios participantes relatan cómo sus compañeros, al percatarse de que estaban atravesando dificultades emocionales, tomaron la iniciativa de ofrecerles apoyo, mostrando una actitud de solidaridad y empatía que les ayudó a sobrellevar los momentos difíciles. Lo anterior se ilustra en las siguientes palabras:

Ehh... por ejemplo, los mayores cuando yo me sentía así solo, ehh... a veces ellos notaban eso y me hacían “el hable” como se dice acá, hacían el hable, me hacían... me sacaban de las dudas porque a veces yo no sabía qué se puede hacer acá (Participante 3).

En términos de apoyo instrumental, los adolescentes reportan que sus compañeros también les brindan ayuda en aspectos más prácticos, como la organización de estudios o la asistencia en tareas escolares. Este tipo de apoyo se refleja especialmente en las situaciones de estrés académico: "Me apoyaron en los cursos de matemáticas, esa vaina; y estaban ahí para mí para enseñarme lo que tenía que hacer, lo que no tenía que hacer y ya" (Participante 4).

Un adolescente menciona que, además del apoyo instrumental recibido por sus compañeros dentro de la CAR, también mantiene vínculos con compañeros que ya han culminado su proceso en la institución y han salido de ella. Destaca que estos compañeros continúan brindándole apoyo, especialmente en momentos de duda o necesidad, incluso en aspectos relacionados con su formación profesional: "(...) hasta ahora sigo teniendo comunicación con los mayores de la casa, que a veces tengo dudas e incluso en mi carrera, digo: “me puedes ayudar en esto” y ellos gustosamente lo hacen" (Participante 3).

Los adolescentes mencionan que la CAR también proporciona apoyo instrumental en forma de recursos materiales y económicos, además de apoyo práctico por parte de los profesionales del centro. Todos señalan haber recibido vestimenta, útiles escolares, libros, alimentos, productos de higiene personal, e incluso herramientas tecnológicas como laptops y computadoras. Como se muestra en la cita a continuación: "Tengo un hogar, (...), tengo comida, (...) ropa y útiles para el cole, (...) incluso si son productos de limpieza. (...) A veces hemos pedido computadoras, y la verdad es que nos han hecho el favor" (Participante 2).

Además, la institución cubre los gastos económicos relacionados con los estudios secundarios y técnicos:

En el aspecto educativo que me cubrieron (pagaron) mi secundaria y mi instituto superior. (...) Y el tema de mis estudios, que gracias a ellos (los responsables de la CAR) estoy por acabar, culminar mi carrera técnica este ciclo pues (Participante 6).

Por último, resulta llamativo que la mayoría los participantes no destacaran el apoyo instrumental de su familia, salvo el caso del participante 5, quien mencionó

específicamente el respaldo de su madre al proveerle alimentos. Como puede observarse en la cita que sigue: "De parte de mi mamá porque me hace... me brinda alimentos" (Participante 5).

El apoyo valorativo de los cuidadores, referido a recibir retroalimentación positiva, es mencionado por algunos adolescentes, quienes destacan cómo estos les brindan respuestas directas y claras cuando se encuentran en situaciones difíciles o cometen errores. Este tipo de apoyo les ayuda a reflexionar sobre sus acciones y a mejorar su comportamiento. Como comenta un participante:

Y con Cuidador 1, cuando necesito una respuesta más fuerte, él es un poco más directo en esas cosas. Yo voy todo tranquilo, le comento, me da mi respuesta, como toda persona por las cosas que hago (risas) y ya (Participante 4).

Respecto al apoyo informativo, los adolescentes mencionan que los cuidadores de la CAR les brindan este apoyo expresado en orientación sobre distintos aspectos de su vida. A través de sus consejos, los cuidadores les ayudan a resolver problemas cotidianos, tomar decisiones y afrontar situaciones personales o académicas, cumpliendo un rol importante en su proceso de desarrollo: "Me da un consejo muy estricto, pero me da un consejo muy bueno, súper bueno, la verdad. No es como me gusta, pero sí es muy favorable para mí" (Participante 5).

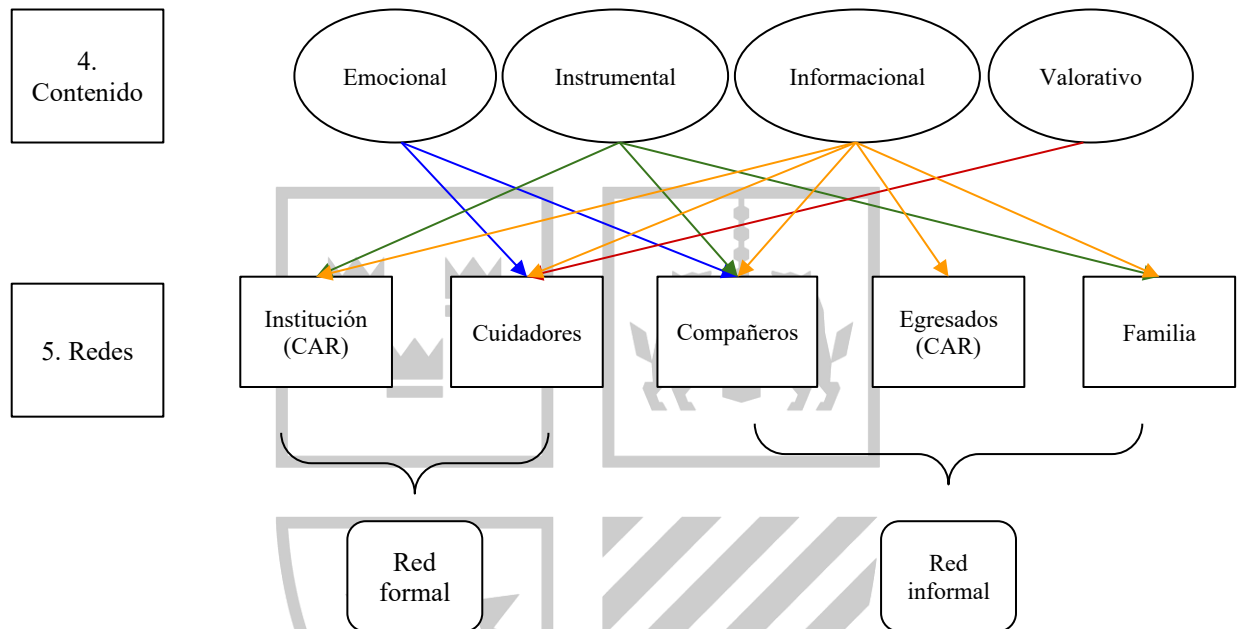
Por otro lado, la CAR les ofrece talleres de diversa índole, como cocina, tejido, costura, deportes y orientación vocacional, los cuales contribuyen a su desarrollo integral y les brindan herramientas útiles para su futuro: "Sí, en su momento habían los talleres de cocina me ayudaron, como en ese momento me gustaba cocinar, me ayudaron eso. También me dieron taller sobre el tema de costura, para coser, eso, maquina, tejer, esas cosas" (Participante 4)

Los adolescentes también señalan que reciben apoyo informativo en términos de consejos de sus compañeros dentro de la CAR, especialmente de aquellos que tienen más experiencia o se encuentran en etapas avanzadas. Estos compañeros mayores les ofrecen orientación práctica y apoyo en momentos de incertidumbre, ayudándoles a enfrentar desafíos de manera colectiva. Un participante lo expresa así: "Sí cuando necesitas un consejo puedes acudir a varios chicos, como los mayores, y te dan unos buenos consejos" (Participante 4).

Se resalta que el apoyo informativo recibido de la familia no fue un aspecto destacado por los adolescentes. No obstante, un participante mencionó mantener contacto con su hermana, quien le brinda valiosos consejos cuando lo necesita. En sus palabras: “Hablo con mi hermana que vive fuera (...) ella siempre tiene buenos consejos” (Participante 1)

Figura 2

Articulación entre red y contenidos del apoyo social en la casa de acogida residencial



Nota. La figura presenta la red de apoyo y los contenidos del apoyo social, articulados según las dimensiones de Tardy (1985) y la estructura planteada por Terol et al. (2004), a partir del discurso de los adolescentes entrevistados.

3.2.3. Dimensión Disposición

Con relación a la *disponibilidad*, los adolescentes institucionalizados mencionan diferentes aspectos de la *disponibilidad* de los cuidadores, compañeros, y familiares, lo que contribuye al tipo de apoyo que reciben. Además, algunas limitaciones de tiempo sobre el acceso a los cuidadores son también una parte importante de sus testimonios.

Los adolescentes mencionan que los cuidadores se mantienen generalmente disponibles cuando requieren apoyo. A pesar de las diversas responsabilidades que asumen, los testimonios destacan que los cuidadores siempre se muestran atentos a las necesidades de los adolescentes, brindando un apoyo emocional constante: “Los cuidadores están pendientes, incluso cuando están ocupados” (Participante 2)

La percepción de los jóvenes es que los cuidadores están accesibles y dispuestos a ofrecer ayuda cuando se les solicita, lo que se refleja en varias opiniones que indican la presencia continua de estos profesionales como una fuente confiable de apoyo:

Siempre tuve una persona que me escuche. (...) Cuando íbamos a clase Cuidador 1 decía “si necesitan decirme algo pueden hacerlo con mucha facilidad”, y ya pues lo normal cuando decía eso yo iba todo tranquilito, me acercaba a su oficina y empezaba a hablarle, todo tranquilo. (...) si digamos tienen algún mal, están acomplejados o necesitan desfogarse con alguien que lo busque a él, que va a estar siempre disponible para hablar con cada uno de nosotros (Participante 4).

A pesar de la disponibilidad general de los cuidadores, algunos adolescentes mencionan que a veces sienten que el tiempo disponible no es suficiente para atender todas sus necesidades. Esta limitación de tiempo, debido a la cantidad de adolescentes bajo su responsabilidad, genera momentos de frustración, especialmente cuando se requieren conversaciones o apoyo emocional más profundos: “(...) hay otros que parecen tener menos tiempo, lo que puede ser frustrante, especialmente cuando necesito hablar de algo importante. (...) A veces siento que no hay suficiente tiempo para atender a todos como se debería" (Participante 2).

Por el contrario, los adolescentes resaltan la constante disposición de sus compañeros para brindar apoyo en diferentes circunstancias. Un participante menciona la importancia de saber que siempre pueden contar con ellos, especialmente en momentos de necesidad: “Y mis compañeros, pucha, siempre están ahí para apoyarme. (...) Es importante para mí saber que están para mí” (Participante 2).

La disponibilidad constante de apoyo entre los compañeros se percibe como un elemento esencial para fortalecer las relaciones dentro del grupo. Esta disponibilidad de apoyo, percibida como accesible y constante, contribuye a la cohesión del grupo y favorece la integración de los individuos dentro de la comunidad: "Y eso... generar más amistad, que digamos si la persona necesita alguna ayuda sabe que va a poder acudir a ti y que tú vas a poder brindar tu apoyo" (Participante 4).

La disponibilidad del apoyo familiar se mencionó únicamente por un adolescente, quien destacó la presencia constante de su hermana, resaltando su disponibilidad para brindarle apoyo, incluso a través de una llamada: “De mi hermana pues, agradezco tenerla, recibo buen apoyo de ella, sobretodo saber que siempre está presente, a una llamada” (Participante 1).

La continuidad en la disponibilidad del apoyo de los cuidadores y de la Casa de Acogida Residencial (CAR) se refleja en los testimonios de algunos adolescentes, quienes expresan confianza en que este apoyo se mantendrá en el futuro. Un joven destaca que los cuidadores, independientemente del tiempo transcurrido o de los cambios que puedan ocurrir, han asegurado su disposición para seguir brindando ayuda: “Siempre me recalcan que por más... por más tiempo que pase, por más trabajos mejores que les hagan [les ofrezcan], que les propongan [otras instituciones], siempre [los cuidadores] van a recurrir a nosotros [para ayudarnos]” (Participante 3).

Otro participante mencionó que sabe que podrá regresar a la casa en un futuro si lo necesita. Además, se señala la posibilidad de mantener contacto con los cuidadores o compañeros, para seguir recibiendo apoyo en momentos de dificultad:

Voy a estar todo tranquilo y si digamos, tengo un momento de decadencia, sé que en algún momento voy a poder regresar acá a la casa (...) Sino va a estar la señorita Cuidador 2 y contactarla en algún momento diciendo para conversar con ella, o sino con Cuidador 1 que siempre van a brindar su apoyo a la casa, o a uno de los educadores o algunos de los chicos (Participante 4).

3.2.4. Dimensión Dirección

La cuarta dimensión sobre la que se indagó fue la *dirección* del apoyo. Ya se ha narrado lo relativo al apoyo recibido, pero los adolescentes no solo reciben apoyo, sino que también participan activamente en brindar apoyo social (bidireccionalidad) a sus compañeros, a sus familias e incluso a la propia institución. En este apartado se exploran los diferentes *tipos de apoyo que los adolescentes institucionalizados en la CAR proveen*, los cuales incluyen apoyo emocional, instrumental e informativo. Estas acciones contribuyen a fomentar un entorno de ayuda mutua y solidaridad dentro de la institución. A continuación, se presentan los testimonios de los adolescentes sobre las distintas formas de apoyo que ofrecen.

Los adolescentes expresan que ofrecen apoyo emocional a sus compañeros, especialmente en momentos en que perciben que alguien se siente triste, estresado o enfrenta dificultades. Como se muestra en la cita a continuación: “Principalmente cuando veo a alguien triste o estresado. Intento hablar con ellos...” (Participante 1).

Este apoyo se refleja en gestos de empatía y cercanía, como escuchar, dar ánimo o simplemente estar presentes para brindar consuelo: “*Después apoyo a amigos, más que*

todo supongo, amigos, escuchando cuando tienen problemas (...) pero los escucho y les doy aliento para que puedan hacer las cosas" (Participante 6).

Por otro lado, el apoyo instrumental que los adolescentes brindan a sus compañeros se refleja en su disposición para colaborar en diversas actividades. Varios adolescentes mencionan cómo ayudan con tareas académicas, como explicar conceptos de estudio o brindar asistencia tecnológica, facilitando el acceso de sus compañeros a herramientas útiles para su desarrollo académico.

Asimismo, los adolescentes también muestran apoyo a sus compañeros a través de gestos prácticos. Un adolescente menciona su disposición para cubrir turnos de limpieza o reemplazar a sus compañeros cuando estos deben atender otros compromisos:

Digamos en la parte de los oficios, oficios es como trabajos, como las labores de limpieza puede ser, o digamos que ellos me piden ayuda porque necesitan... tienen clases y necesitan un reemplazo o si necesitan salir, comprar algo (...) yo lo puedo hacer con gusto (Participante 6).

Otro describe su disposición para ofrecer artículos de primera necesidad, como prendas de vestir, cuando un nuevo integrante ingresa a la institución, facilitando su proceso de adaptación:

[El nuevo integrante] Me dijo: "No, no tengo otro buzo", y yo le dije: "Mira yo tengo esta ropa, si te queda pónelo, no importa pónelo" y de las 10 prendas que le di solamente le quedaron 7. Y en vez que yo le iba a dar 5 pero como le quedaron 7 dije: "Toma, toma, lo mío es tuyo" (Participante 5).

Los adolescentes también brindan apoyo instrumental a la CAR, contribuyendo al funcionamiento de la institución y al bienestar de la comunidad. Algunos destacan su colaboración en los oficios, como ayudar en la cocina o participando en tareas domésticas, como pasar la escoba, sacar la basura y asegurarse de que todo esté en orden. Lo dicho se evidencia en la siguiente cita:

He estado ayudando bastante en la cocina (...) ayudo a picar verduras o a mezclar cosas. (...) También pues en la casa colaboro en las cosas que tocan pues, paso la escoba, saco la basura y trato de que todo esté en orden (Participante 2).

Además, algunos adolescentes asumen responsabilidades adicionales, como enseñar talleres, por ejemplo, de baloncesto, o incluso actuar como suplentes de educador, encargándose temporalmente de los chicos de la tercera etapa:

A la casa sí, siendo como un suplente de educador, que me dejaron por un mes encargado a los chicos de la tercera etapa. Estaba yo en mi cuarta etapa, en lo académico de profesión ingeniero de sistemas, que estoy estudiando. Entonces estuve normal en clases, pero durante la mañana me encargaba de los chicos. Lo rutinario, tenían clases digamos de matemáticas, yo les mandaba su clase de matemática. Tenían clase de comunicación, le daba su clase de comunicación, todo normal. Ya me dejaron encargado de ellos, apoyé el mes que el educador estaba de vacaciones, todo normal, me hacían caso (Participante 4).

Los adolescentes también brindan apoyo informativo a los compañeros recién ingresados, ayudándoles a orientarse en la CAR y facilitando su proceso de adaptación. Un adolescente menciona cómo se acercó a un nuevo integrante para explicarle el funcionamiento de la institución y compartir su propia experiencia:

Sí, hace unos meses ayudé a un chico que recién llegaba y estaba bien perdido. Era su primer día y se veía súper bajoneado. (...) Lo llevé a recorrer el lugar, le mostré dónde están las cosas, y mientras caminábamos, le conté cómo fue mi primera semana (Participante 1).

En cuanto al apoyo brindado a las familias, los adolescentes no mencionaron de manera significativa acciones concretas de apoyo hacia sus familiares. Sin embargo, un adolescente destacó su disposición para ofrecer consejos (apoyo informativo) a su hermano, quien está atravesando la pubertad. En este sentido, menciona: "Mi hermano está ahorita, está pasando unos problemas típicos de la pubertad y yo le aconsejo" (Participante 3).

Durante las entrevistas con los adolescentes, no emergió la provisión de apoyo valorativo como una práctica provista. Este tipo de apoyo, relacionado con la retroalimentación y el reconocimiento positivo hacia los logros o capacidades, no fue reportado por los participantes en el contexto de las interacciones descritas.

Los adolescentes expresan sentimientos positivos al brindar apoyo a sus compañeros. Muchos de ellos destacan cómo el acto de ayudar les genera satisfacción y una sensación de bienestar. Algunos mencionan que les hace sentirse importantes y valiosos, como si estuvieran haciendo algo significativo: "La verdad, me siento bien, como si estuviera haciendo algo importante. Es chévere ver que puedo ayudar a alguien a sentirse mejor" (Participante 1).

Además, varios adolescentes destacan que, al brindar apoyo, experimentan una sensación de tranquilidad y congruencia, sabiendo que están contribuyendo positivamente

a su entorno: "Me siento tranquilo porque sé que lo que me está dando la casa, estoy dando yo también" (Participante 3).

Muchos testimonios de los adolescentes destacan específicamente la bidireccionalidad del apoyo dentro de la casa. En primer lugar, los jóvenes resaltan cómo, en momentos de dificultad emocional, se apoyan mutuamente para superar sus problemas y enfrentar sus preocupaciones. Además, el apoyo mutuo no se limita solo a situaciones emocionales, sino que también se extiende a actividades diarias y académicas. Los adolescentes mencionan cómo se ayudan en los estudios, en la organización de tareas y en otras actividades cotidianas dentro de la institución. Esto queda claro en el siguiente testimonio: "Nos apoyamos [mis compañeros y yo] mutuamente en todo, ya sea en los estudios, hacemos pichangas, preguntamos cuando alguien está bajoneado" (Participante 2).

Por último, se destaca la importancia de la integración y la colaboración dentro del grupo, independientemente del tiempo que cada uno haya pasado en la casa. Los adolescentes subrayan cómo todos se esfuerzan por hacer que cada miembro encaje y sea parte del grupo: "Que todos nos apoyamos mutuamente, digamos, somos nuevos o viejos, tratamos que cada uno encaje" (Participante 4).

Los adolescentes también subrayan cómo el apoyo recibido dentro de la institución no solo les beneficia a ellos, sino que lo transfieren a otras personas. Algunos participantes destacan que las charlas y consejos recibidos les han permitido, con el tiempo, fomentar un ambiente de apoyo hacia los demás. Dos participantes mencionan que el aprendizaje adquirido les ha dado herramientas para aconsejar y ayudar a quienes enfrentan dificultades similares, compartiendo sus experiencias personales y el conocimiento que han adquirido en la casa: "Y es lo que a mí, al principio, me gustaba (recibir apoyo) y ahora yo quiero tratar de... fomentar eso a las demás personas que conozco" (Participante 3). "De lo que ellos me brindan, de los consejos que recibo, yo puedo acatar, y ese mismo consejo que me dieron, si un chico necesita la misma ayuda, yo les doy el mismo consejo que me dieron" (Participante 4).

En general, los adolescentes expresan que ayudar a los demás no solo les hace sentir bien consigo mismos, sino que también les permite experimentar una profunda satisfacción al ver el bienestar de los demás: "Se siente bien porque cuando apoyas a una

persona no buscas tu felicidad, sino la de la otra persona, que se sienta tranquilo, que se sienta feliz porque tú lo apoyaste" (Participante 4).

Además, menciona que la experiencia adquirida en la institución les ha permitido asumir roles de apoyo dentro de la comunidad, ofreciendo orientación a otros adolescentes en situaciones similares:

La carrera que estudié [ingeniero de sistemas] (...) me ayudó mucho a ayudar a los que no saben eso. Digamos que vienen del campo que son muy... no saben usar muy bien la computadora. Como medio aprendí mucho la carrera y ya sabía un poco de eso antes que entre la carrera y me ayudó a eso, a decirles cómo usar eso tal cosa tal cosa y a enseñarlo (Participante 4).

3.2.5. Dimensión Descripción/Evaluación

Finalmente, en relación con la dimensión de *evaluación* los testimonios evidencian tanto apreciaciones positivas como críticas respecto a las acciones de cuidadores y compañeros, así como sobre la eficacia y relevancia del apoyo brindado en la Casa de Acogida Residencial. Si bien esta dimensión incluye el componente descriptivo, este ya ha sido abordado de manera integrada a las otras dimensiones, por lo cual acá se hará énfasis en lo valorativo. Los adolescentes destacan la importancia de contar con retroalimentación sobre sus conductas y desempeño en distintos ámbitos de la vida cotidiana. Esta forma de apoyo no se reduce a un control normativo, sino que constituye una orientación que permite reconocer fortalezas, identificar aspectos a mejorar y, en ciertos casos, consolidar aprendizajes. En ese sentido, la evaluación adquiere un carácter valorativo que orienta el desarrollo personal y social de los adolescentes, siendo este el aspecto central que se abordará en el presente acápite.

Los testimonios recogidos reflejan, en su mayoría, una valoración positiva hacia el apoyo brindado por los cuidadores, con matices que permiten comprender la diversidad de percepciones que los adolescentes construyen en torno a estas figuras. En primer lugar, se observa que los cuidadores son reconocidos como agentes que facilitan el aprendizaje cotidiano. Varios adolescentes señalaron que recurren a ellos para resolver dudas escolares o personales, encontrando respuestas claras y útiles. Este aspecto es evaluado de manera favorable, pues consideran que sus orientaciones no solo los ayudan a superar obstáculos inmediatos, sino que también fortalecen su seguridad para desenvolverse de manera autónoma en sus estudios. La disposición de los cuidadores para escuchar y

explicar pacientemente aparece como un recurso valorado, que refuerza la confianza en sus capacidades: "Y en el tema ámbito educativo siempre recurro a mi Cuidador 1 porque él siempre tiene las formas de cómo responderme" (Participante 3).

De igual modo, la evaluación del apoyo emocional es un aspecto recurrente. Los adolescentes expresan que los cuidadores constituyen un espacio seguro donde pueden compartir emociones, pensamientos y dificultades. La escucha atenta y la apertura al diálogo son vistas como gestos que validan sus experiencias, incluso en momentos de vulnerabilidad: "Una de esas fue que, gracias al Cuidador 4, aprendí a diferenciar mucho las cosas (...) pude confrontar algunos problemas que tenía de mi pasado que no podía soltarlos" (Participante 5).

Entonces cuando me siento mal entro a la oficina del Cuidador 2 y le comento sobre mi situación y me da consejos, yo normal escucho, todo tranquilo, a veces me quedo pensativo, me hace quedar en shock por la respuesta que me da y que son muy ciertas (Participante 4).

Otro elemento valorado es la confianza que los cuidadores inspiran, especialmente vinculada a la confidencialidad y al respeto de lo compartido. Esta percepción genera seguridad y refuerza la relación de apoyo: "Porque sentía esa confianza, esa confianza de que (los cuidadores) ... no iban a divulgar las cosas que yo comentaba, eh... y me daban esa sensación de seguridad a mí mismo" (Participante 3).

De manera complementaria, la sinceridad es otro criterio de valoración destacado; los adolescentes aprecian recibir una retroalimentación honesta, aunque pueda ser dura, pues la consideran auténtica y útil para su desarrollo: "Si, son sinceros, eso es lo que a mí más me encanta porque yo detesto que me mientan y son muy sinceros en las palabras, a veces puede ser un poco duras en decirlas, pero son muy sinceras" (Participante 3).

La figura del cuidador es evaluada en este sentido como alguien que no solo ofrece contención, sino que también proporciona herramientas prácticas para enfrentar situaciones que generan malestar emocional: "El Cuidador 5 es un crack! Siempre tiene buenos consejos (...), y nos da consejos de vida que la verdad que pegan" (Participante 2).

Del mismo modo, los adolescentes evalúan positivamente la cercanía y accesibilidad de los cuidadores, a quienes describen como figuras disponibles para

escucharlos en momentos de soledad o dificultad emocional. Estos gestos son valorados como un apoyo oportuno y adecuado, pues permiten expresar sus preocupaciones y sentirse acompañados en circunstancias críticas. Tal como expresó un adolescente: "Ha sabido escuchar cuando yo realmente estaba decaído. (...) Cuidador 3 me enseña a ser yo mismo y no aparentar a otras personas. (...) Y Cuidador 3, me ayuda a ser feliz" (Participante 5).

Las evaluaciones también resaltan la pertinencia del apoyo en cuanto a su oportunidad y ajuste a las necesidades de cada adolescente. Uno de ellos enfatizó la capacidad de los cuidadores para saber cuándo intervenir y cuándo dar espacio, lo que refuerza su percepción de un apoyo respetuoso y adecuado:

Que puedo contarles cualquier cosa y no me van a resonar, no, lo harán de otra manera, me pueden dar más consejos (...) Que... muy buena, porque saben en qué momentos hablar contigo y en qué momentos no (...) ¿Del 1 al 10? Un 10. (...) ¡Un 10! Como lo expliqué muy bueno, porque me apoyaron mucho en los momentos que más necesitaba, por eso (Participante 4).

Otro aspecto recurrente en las evaluaciones es el estilo de trato que los cuidadores ofrecen. Los adolescentes destacan la importancia de una comunicación calmada y respetuosa, libre de gritos o recriminaciones, lo cual interpretan como una muestra de consideración y cuidado: "Y lo que a mí siempre me ha gustado del Cuidador 5, que siempre me ha hablado de una manera bien suave. Sin alzar la voz, sin gritar, sin recriminar" (Participante 3).

En esta misma línea, también valoran el acompañamiento en aspectos espirituales, lo cual refuerza la idea de que el apoyo brindado trasciende lo material y lo académico para abarcar dimensiones más integrales del bienestar: "(Cuidador 5) siempre estuvo ahí conmigo constantemente apoyándome en las cosas espirituales" (Participante 3).

En términos globales, los adolescentes califican la calidad del apoyo como alta y lo describen con expresiones que refuerzan la idea de satisfacción plena respecto a su adecuación. Como señaló un participante: "(...) me di cuenta que los educadores tratan de mejorar a las personas y dando un trato productivo pues. Supongo que ellos también tienen las mejores intenciones y es lo que podría decir sobre ellos. (...) La calidad, creo que la describiría como bastante buena y precisa" (Participante 6).

En conjunto, las evaluaciones recabadas muestran que la mayoría de los adolescentes considera el apoyo brindado en la casa de acogida como adecuado y suficiente, logrando cubrir tanto necesidades académicas como emocionales y personales. La percepción de un acompañamiento respetuoso, sincero y adaptado a sus circunstancias reafirma la valoración positiva general sobre la calidad del apoyo recibido.

No obstante, no todos los testimonios se alinean con valoraciones completamente positivas. Algunos adolescentes señalaron experiencias en las que el apoyo recibido no resultó suficiente o no respondió a lo que esperaban en momentos concretos. Si bien no es una percepción generalizada, estas voces críticas introducen matices importantes en la evaluación, mostrando que la percepción del apoyo no es uniforme, sino que depende de la calidad de la interacción y de la pertinencia de las respuestas brindadas.

En algunos casos, los adolescentes perciben que la retroalimentación ofrecida por los cuidadores no siempre se ajusta a sus necesidades o capacidades en un momento específico. Aunque la intención de animar con frases motivadoras busca transmitir confianza, algunos participantes señalaron que estas expresiones resultan insuficientes o incluso frustrantes cuando sienten que no logran alcanzar los resultados esperados. Así lo expresa un adolescente: “(...) porque ya me dijeron una vez un educador, me decía “tú puedes”, “tú puedes, hazlo solo, tú puedes”. Y eso me daba cólera que me dijera “tú puedes” cuando yo trataba, trataba y no podía” (Participante 5).

Del mismo modo, otros adolescentes subrayaron que, en determinadas ocasiones, el apoyo consistió únicamente en palabras de ánimo, sin ofrecer recursos prácticos para enfrentar las dificultades. Este tipo de respuesta fue evaluado como insuficiente, al no ajustarse a las necesidades específicas del momento:

Recuerdo una vez que estaba muy estresado por un examen y hablé con un cuidador. Solo me dio palabras de aliento, pero yo necesitaba ayuda para estudiar mate, como te decía pa' mí es bien difícil eso. Me sentí frustrado, como si no me entendieran (Participante 1).

Finalmente, un testimonio evidenció una evaluación claramente negativa del apoyo recibido, al describir un episodio en el que las respuestas de un cuidador fueron percibidas como inapropiadas e incluso disciplinarias, llegando a mencionar expresiones de trato físico correctivo. Este tipo de experiencia, aunque aislada, introduce un matiz

crítico en la valoración global del apoyo, al contraponerse directamente con los relatos mayoritariamente positivos de acompañamiento y contención.

En el marco de esta diversidad de percepciones, la evaluación del apoyo recibido también pone de relieve expresiones de reconocimiento y gratitud hacia el apoyo recibido en la CAR. A lo largo de las entrevistas, los participantes han compartido cómo las experiencias vividas dentro de la institución han generado sentimientos de aprecio y agradecimiento por los servicios y el cuidado recibido.

El reconocimiento y la gratitud hacia la CAR se evidencian de manera significativa en las experiencias de los adolescentes. Muchos de ellos expresan su agradecimiento por aspectos fundamentales que la CAR les ha brindado, como la alimentación, un ambiente seguro y el apoyo en su formación académica y personal. Este sentimiento de gratitud no solo se refiere a las necesidades básicas satisfechas, sino también a valores que han aprendido a lo largo de su estancia, como la humildad, el respeto y la solidaridad. En este contexto, un participante expresó su aprecio por la CAR, afirmando lo siguiente: "Pero... yo sí sé querer, yo si quiero a la casita" (Participante 5).

Asimismo, un adolescente resaltó la importancia de su decisión de ingresar a la CAR, calificándola como una de las mejores elecciones de su vida. Según su testimonio: "Y creo que hasta ahora le sigo diciendo que una de mis mejores decisiones que he tomado en mi vida fue aceptarle la propuesta al padre de entrar aquí. Y yo siempre voy a estar agradecido" (Participante 3).

Por otro lado, con respecto a la evaluación del apoyo recibido por parte de los compañeros, un participante destaca la disposición de los demás para brindar consejos útiles en momentos de necesidad, especialmente cuando se trata de compartir experiencias o recibir orientación de compañeros mayores: "Sí cuando necesitas un consejo puedes acudir a varios chicos, como los mayores, y te dan unos buenos consejos" (Participante 4).

Sin embargo, otro participante señala que, si bien el apoyo en cuanto a distracción y diversión puede ser adecuado, en lo que respecta a la calidad de los consejos, estos no siempre cumplen con sus expectativas: "Mala, muy mala, es que no, no es que sea muy mala viéndole el lado bueno, viéndole el lado chacotero es muy buena. (...) Si

para eso si es de calidad (el ámbito humorístico), pero para dar consejos no” (Participante 5).

En cuanto al apoyo recibido de la familia, uno de los participantes valora positivamente el apoyo de su hermana, destacando que siempre le brinda buenos consejos: "Ella (hermana) siempre tiene buenos consejos. (...) De mi hermana pues, agradezco tenerla, recibo buen apoyo de ella" (Participante 1).

Sin embargo, otro participante mostró reticencia a profundizar en la evaluación, prefiriendo no compartir detalles personales, aunque finalmente calificó el apoyo de su familia de manera general como "buena".

3.3. Factores que facilitan y dificultan la solicitud de apoyo

La solicitud de apoyo social es un proceso complejo que puede estar influenciado por diversos factores tanto internos como externos. En el caso de los adolescentes institucionalizados, las barreras o facilitadores para pedir ayuda varían según su contexto personal, emocional y social. Si bien algunos adolescentes se sienten cómodos buscando apoyo cuando lo necesitan, otros se enfrentan a desafíos significativos que dificultan este proceso. A continuación, se presentan los factores que, por un lado, facilitan y, por otro, dificultan la solicitud de apoyo entre los adolescentes en la casa de acogida.

En cuanto a los factores que dificultan la solicitud de apoyo, muchos adolescentes expresan que les resulta complicado pedir ayuda debido a una mezcla de razones personales y sociales. Además, algunos mencionan que la vergüenza o miedo a ser juzgados también influyen en su decisión de no buscar apoyo. Como mencionó un participante:

Sí, a veces siento que es un poco complicado abrirme (emocionalmente). No sé, tal vez por el miedo a ser juzgado o que no me entiendan. (...) Y de por sí considero que soy alguien que le cuesta mucho hablar de sus temas o contar sus situaciones (Participante 2).

Además, algunos adolescentes evitan compartir sus problemas por el temor a ser percibidos como débiles o a que sus dificultades sean minimizadas o burladas por los demás. Tal como expresó uno de los participantes: "No me gustaba comentar mis problemas por el tema de que sentía que se iban a burlar o sentía que me iban a minimizar mis problemas" (Participante 3).

Otro factor relevante es la tendencia a resolver los problemas de manera independiente, ya sea por un sentido de orgullo o por la creencia de que pedir ayuda es innecesario. Como puede observarse en la cita que sigue:

Es mi forma de hacer las cosas. No me gusta pedir ayuda a los demás. (...) Mi ego o mi forma de ser me dificulta pedir ayuda, es como cuando una persona tiene vértigo y no quiere subir, no quiere subir a una escalera o algo similar, mi ego no me permite subir para pedir ayuda a alguien. (...) Pero normalmente no tengo tanta necesidad de acudir a una persona ya que intento resolver mis propios problemas por mi cuenta (Participante 6).

Por otro lado, algunos factores facilitan la solicitud de apoyo social entre los adolescentes. Un ambiente relajado y sin tensiones, como el que se experimenta durante actividades recreativas o talleres, favorece la interacción y hace que los adolescentes se sientan más cómodos para hablar. Esto se evidencia en el siguiente testimonio: "También, cuando hacemos actividades como juegos o talleres, eso hace que todo fluya y me siento más cerca de ellos" (Participante 2).

Además, la actitud comprensiva de los cuidadores, quienes muestran disposición para escuchar sin juzgar, también contribuye a generar un espacio seguro para compartir. Lo dicho se refleja en la siguiente cita: "Si un profe se muestra comprensivo y está dispuesto a escuchar, eso me motiva a hablar, tipo que no juzga ni nada" (Participante 1).

La interacción en un ambiente relajado y la percepción de que otros también están dispuestos a abrirse, crean un contexto propicio para pedir ayuda, especialmente cuando estos comparten experiencias similares. Este sentimiento se expresa en la siguiente cita: "Y la cosa es que, al ver a mis compañeros en situaciones parecidas, me animo a hablar. Si ellos se sueltan, yo también lo hago y cuento pues" (Participante 2).

Por último, un participante señaló que la solicitud de apoyo se facilita cuando ya considera que la situación está fuera de su control. Según su perspectiva, solo cuando ve que sus posibilidades de resolver el problema por sí mismo son mínimas, se siente más dispuesto a pedir ayuda. Esto queda claro en el siguiente testimonio:

Cuando ya doy la situación por perdida. Si veo que la situación ya está al borde o veo que mis probabilidades de salir solo me, aunque debe ser bastante buena la temática. Si veo que mis probabilidades están, o sea yo perder, perder, perder y no tengo nada para ganar prefiero hablar con ellos (cuidadores) y ver qué puedo hacer (Participante 6).

3.4. Expectativas y recursos deseados

Finalmente, tras la exposición de los diversos hallazgos obtenidos relativos a como experimentan el apoyo social, se presentan los deseos y expectativas expresados por los adolescentes en relación con la incorporación de recursos adicionales que consideran relevantes para favorecer su desarrollo integral. Estos planteamientos ponen de relieve tanto necesidades percibidas como aspiraciones orientadas a optimizar su bienestar cotidiano y a fortalecer su preparación para la vida adulta, así como a ampliar las oportunidades académicas, emocionales y recreativas a su alcance. Los hallazgos se organizan en categorías que se corresponden con las funciones del apoyo social (instrumental, informativo y emocional).

En cuanto al apoyo instrumental los adolescentes demandan por un lado aspectos materiales como la conveniencia de ampliar la disponibilidad de prendas de vestir, haciendo referencia a la importancia de contar con recursos que complementen sus necesidades cotidianas: “... también quisiera más ropa” (Participante 1).

Por otro lado, también en el ámbito del apoyo instrumental colindando con el informativo, se manifestó interés en disponer de espacios formativos orientados a la toma de decisiones académicas y a la preparación para la vida adulta, incluyendo aspectos como la elección de carrera, el manejo de recursos económicos y el conocimiento de alternativas educativas de nivel superior. Asimismo, se valoró positivamente la posibilidad de acceder a actividades complementarias que amplíen el acompañamiento institucional más allá de la educación regular: “Me gustaría tener más recursos, como... clases extra o materiales” (Participante 1)

Sería chévere que hicieran talleres para prepararnos para el futuro. (...) También me gustaría tener charlas sobre qué estudiar, cómo manejar la plata. (...) Sería bacán que hicieran más actividades para que tengamos claro qué opciones hay, en la universidad, en el estudio, quisiera saber qué carrera es para mí (Participante 2).

Algunos participantes destacaron su interés en disponer de mayores oportunidades para la práctica deportiva y el esparcimiento: “Me gustaría tener más chance de hacer deporte” (Participante 2)

Estas preferencias resaltan el papel del juego, la actividad física y las dinámicas recreativas como espacios de socialización, salud y bienestar integral. El interés por

ampliar el tiempo y los recursos destinados a estas actividades refleja la importancia de equilibrar las responsabilidades cotidianas con oportunidades de disfrute y recreación.

Los adolescentes manifestaron también interés en desarrollar distintas habilidades que contribuyan a su autonomía y a su desempeño en la vida cotidiana: “Me gustaría aprender a manejar, ser menos nervioso...” (Participante 1). “Me gustaría... aprender a cocinar algo rico (...) o incluso cómo llevarse bien con la gente” (Participante 2)

Estos testimonios evidencian motivación por alcanzar mayor autonomía y confianza en su desenvolvimiento diario, así como conciencia respecto a sus propias limitaciones emocionales y sociales, y la importancia que atribuyen al desarrollo de recursos que les permitan afrontarlas.

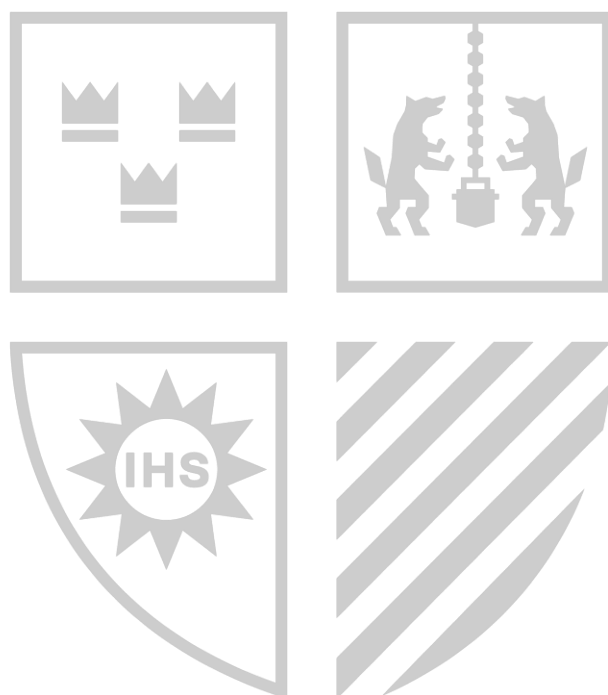
Con relación al apoyo emocional, no solo revelan la escucha o empatía que se les pueda brindar, sino que los participantes también señalaron la necesidad de estrategias para manejar emociones intensas, como la ira, en situaciones cotidianas:

Yo creo que en el ámbito emocional, porque hay días en que a veces amanezco con unos ánimos de que digamos alguien me quiere venir a hacer una broma y yo (da una palmada en su pierna) le quiero golpear y decir que no me moleste. Canalizar mi ira, porque a veces pierdo el control (Participante 3).

Este testimonio visibiliza la demanda de un acompañamiento más sistemático en el fortalecimiento de la regulación emocional, mostrando la relevancia que otorgan a este tipo de recursos para mejorar su convivencia. La referencia a situaciones de pérdida de control confirma la importancia de que el apoyo emocional no solo se centre en la contención, sino también en el desarrollo de habilidades de autocontrol y afrontamiento.

En conjunto, los hallazgos presentados permiten caracterizar las distintas formas en que el apoyo social se configura, se experimenta y se ejerce en la vida cotidiana de los adolescentes institucionalizados en la casa de acogida. Las evidencias recogidas no sólo dan cuenta de la presencia de diversas figuras y modalidades de apoyo, sino también de las dinámicas relacionales que les dan forma y de los factores que inciden en su disponibilidad, calidad y circulación. La información obtenida ofrece un panorama amplio y matizado del entramado de vínculos que sostienen y atraviesan la experiencia

institucional, constituyendo un insumo clave para el análisis e interpretación que se desarrollará en el siguiente capítulo.



CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN

En este capítulo se analizan los hallazgos relacionados con las concepciones y prácticas de apoyo social de adolescentes institucionalizados en una casa de acogida de Lima Metropolitana. La discusión articula las experiencias de los participantes con enfoques contemporáneos sobre apoyo social, adolescencia e institucionalización, poniendo en relieve las conexiones, tensiones y aportes específicos que emergen de este contexto particular.

Este análisis no se limita a contrastar los resultados con la teoría, sino que propone una lectura comprensiva que reconoce la complejidad del apoyo social como fenómeno relacional, dinámico y contextual. Desde esta perspectiva, se entiende que el apoyo social se construye y transforma en la interacción cotidiana, donde las normas, las jerarquías y los afectos se entrelazan y dan forma a las experiencias vinculares de los adolescentes.

4.1. El apoyo social dentro de la experiencia institucional

4.1.1. Sentidos que el apoyo social adquiere en la vida institucional

Los resultados muestran que el apoyo social adquiere, dentro del contexto institucional, un significado que trasciende las formas tradicionales de vínculo propias de la familia o de los pares en entornos comunitarios. Los adolescentes participantes describen el apoyo social no solo como una fuente de ayuda práctica o emocional, sino como un medio de sostén simbólico que da sentido a la vida cotidiana dentro de la casa de acogida. Esta concepción coincide con la definición de apoyo social como un entramado de relaciones que otorgan sentido de pertenencia, valoración y seguridad (Barra, 2004). Asimismo, en coherencia con lo planteado por Cobb (1976), el apoyo social no se reduce a la provisión de ayuda, sino que constituye una percepción de ser

amado y valorado, aspecto que cobra especial relevancia en contextos donde las redes afectivas han sido fragmentadas.

Otra particularidad del apoyo social en este estudio es que la institucionalización configura un contexto en el que las relaciones de apoyo en los adolescentes se desarrollan dentro de **marcos normativos y jerárquicos que regulan** la convivencia y las formas de cuidado. En esa línea, los adolescentes deben reconstruir los referentes vinculares que, en muchos casos, se vieron interrumpidos o transformados por circunstancias familiares y sociales. En ese nuevo contexto integrado por elementos normativos y jerárquicos, esta reconstrucción implica tanto oportunidades como limitaciones. Las reglas, los turnos del personal y la organización institucional condicionan la continuidad y profundidad del acompañamiento, pero al mismo tiempo ofrecen marcos previsibles que algunos jóvenes interpretan como soporte confiable.

De acuerdo con estudios recientes, los jóvenes en acogimiento residencial suelen redefinir el significado de apoyo en función de su **necesidad de confianza y estabilidad**, más que de la ayuda material o instrumental que reciben (Bautista et al, 2019; Simão et al., 2025). Esto se vincula con lo señalado por Cobb (1976) respecto a la función del apoyo como amortiguador frente al estrés, pues la previsibilidad institucional puede convertirse en un factor protector cuando es percibida como fuente de seguridad emocional. En consonancia, los hallazgos de esta investigación evidencian que los adolescentes otorgan un valor especial a las relaciones que implican acompañamiento constante, comprensión y disponibilidad afectiva.

En este contexto, otra característica es que la noción de apoyo aparece asociada a **la idea de “estar presente”**, incluso cuando la ayuda no se materializa en acciones concretas. Este aspecto remite a la dimensión de disponibilidad percibida, entendida como la creencia de que se puede contar con alguien en momentos de dificultad (Barrón y Sánchez, 2001). En la casa de acogida estudiada, esta percepción se configura como un factor esencial de seguridad emocional, donde la posibilidad de confiar en adultos de referencia permite a los adolescentes afrontar situaciones de conflicto o incertidumbre. Esta dimensión coincide con los hallazgos de Singstad et al. (2021), quienes encontraron que la percepción de disponibilidad predice el bienestar psicológico más que la frecuencia real del apoyo recibido. De igual modo, investigaciones recientes sobre intervenciones en residencias y programas de apoyo entre pares muestran que la mera presencia sostenida

—más allá de la intervención puntual— es un predictor fuerte de percepción de apoyo y ajuste emocional en jóvenes en cuidado residencial (Bennett et al., 2024).

No obstante, la disponibilidad no se vive siempre de manera incondicional; está atravesada por las reglas institucionales, los turnos del personal y las dinámicas de convivencia, lo que genera tensiones entre la necesidad de apoyo continuo y la realidad de un cuidado compartido.

Estos hallazgos sugieren que el apoyo social en contextos institucionales no puede entenderse solo como una red funcional de intercambio, sino como una experiencia situada en una estructura que impone límites, tiempos y formas de vinculación. Investigaciones previas (Bravo y Fernández, 2003; López et al., 2013) ya advertían que la institucionalización puede restringir la espontaneidad afectiva y limitar el acceso a relaciones estables, lo que repercute en la percepción de apoyo disponible. De manera complementaria, autores contemporáneos como Fernández-Sánchez et al. (2025) subrayan que el apoyo social en instituciones se configura a partir de una dialéctica entre control y cuidado, donde las normas pueden tanto contener como posibilitar vínculos significativos. No obstante, los resultados del presente estudio amplían esta comprensión al mostrar que, pese a dichas restricciones, los adolescentes de dicha institución logran construir lazos significativos que combinan elementos de formalidad y afecto, configurando una forma de apoyo híbrida, donde coexisten la regulación institucional y la búsqueda de cercanía emocional.

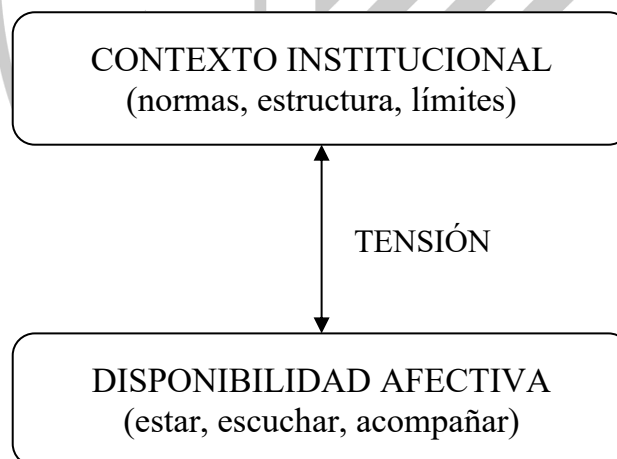
Un elemento que ayuda a comprender esta configuración particular del apoyo social es el marco valórico y formativo de la casa de acogida en la que residen los participantes del estudio. La institución pertenece a una organización de carácter eclesial, cuyo marco valórico orienta la convivencia hacia la vida comunitaria y el acompañamiento cercano. Esto implica que, junto a las normas y rutinas propias de la residencia, también se fomentan prácticas de contención afectiva, diálogo y reflexión personal. En conjunto, estos elementos no solo regulan la dinámica cotidiana, sino que modelan la manera en que los adolescentes significan el apoyo recibido, permitiendo que lo experimenten como una combinación de estructura y cercanía emocional.

A nivel teórico, estos hallazgos permiten profundizar en la perspectiva contextual del apoyo social (Cohen y Syme, citados en Medina et al., 2004) y en el modelo

multidimensional de Tardy (1985), aportando evidencia cualitativa sobre un aspecto escasamente explorado en la literatura referido al papel del entorno institucional como condición que no solo delimita sino que produce apoyo social. El apoyo no se redefine únicamente a partir de la carencia o de las rupturas afectivas previas, sino también desde la tensión permanente entre la estructura institucional y el anhelo de vinculación afectiva. Si bien investigaciones anteriores han señalado la relevancia de la disponibilidad, los resultados de este estudio muestran que la previsibilidad estructural —incluso cuando restringe la espontaneidad— puede adquirir un valor afectivo propio, operando como una forma de cuidado simbólico. Esta comprensión amplía el marco teórico existente al evidenciar que la estructura no solo limita relaciones, sino que también produce significado, generando experiencias de seguridad emocional que descansan tanto en la estabilidad normativa como en la calidad interpersonal del vínculo. En este escenario emerge una tensión conceptual que atraviesa la experiencia de los adolescentes, ya que el apoyo social se vive al mismo tiempo como contención y como restricción, y es justamente esta dualidad la que configura su sentido dentro de la institucionalización.

Figura 3

Tensión entre contexto institucional y disponibilidad afectiva



Nota. La figura sintetiza la relación entre la estructura institucional de la casa de acogida residencial y la disponibilidad afectiva percibida por los adolescentes, a partir de los resultados del estudio.

4.1.2. Entre márgenes y posibilidades

Por otra parte, la comprensión del apoyo social en este contexto se articula con la experiencia de **haber transitado por rupturas afectivas previas**. Como señalan autores como Morais et al. (2024), los adolescentes en cuidado residencial desarrollan estrategias de vinculación selectiva, orientadas a protegerse de nuevas pérdidas o decepciones. En los testimonios analizados, esta selectividad se expresa en la cautela para

confiar, en la reserva emocional y en la valoración especial de quienes demuestran coherencia y constancia en su trato. Estos hallazgos guardan relación con lo planteado por Bowlby (1988) sobre la internalización de modelos de apego, ya que la historia relacional previa influye en la expectativa de disponibilidad y respuesta del otro. Así, el apoyo se redefine como un proceso de reconstrucción de confianza, donde la fiabilidad del otro se convierte en el núcleo de su significado.

En este sentido, los resultados dialogan con el enfoque de apoyo social como proceso dinámico de ajuste y negociación (Lakey y Orehek, 2011), en el cual las experiencias previas de los adolescentes condicionan la manera en que perciben y responden al apoyo disponible. Desde la perspectiva del modelo transaccional de estrés y afrontamiento (Lazarus y Folkman, 1984), el apoyo social cumple un rol mediador que influye en la forma en que los adolescentes interpretan y manejan las demandas del entorno institucional. La casa de acogida actúa, entonces, como un espacio de reconfiguración relacional, un entorno que ofrece la posibilidad de establecer vínculos protectores, pero también que confronta a los adolescentes con la fragilidad inherente a las relaciones mediadas institucionalmente, es decir, vínculos cuya estabilidad se ve condicionada por reglas, roles y tiempos institucionales que, aunque ordenan la convivencia, también introducen discontinuidades y limitaciones en la cercanía emocional.

Por otra parte, los resultados muestran también un aspecto complementario del apoyo social en la vida institucional. Algunos adolescentes reconocen en el espacio **institucional un escenario de nuevas oportunidades de encuentro, donde pueden experimentar formas de apoyo que no existían en su vida familiar**. En esta línea, investigaciones recientes (Morais et al., 2024; Göbbels-Koch y Gupta, 2025) destacan que los entornos residenciales pueden ofrecer experiencias correctivas de cuidado cuando se promueve un clima relacional basado en el respeto, la escucha y la confianza. De manera coherente, el “Modelo de Base Segura” propuesto por Schofield y Beek (2014) enfatiza el valor de un vínculo estable en contextos de protección infantil, entendido como la capacidad de los adultos para sostener relaciones de apoyo que reparen experiencias de desconfianza previas. Los hallazgos de este estudio confirman esta posibilidad y muestran que la institución puede convertirse en un marco de referencia afectiva y social que

contribuye al desarrollo de habilidades de interacción, empatía y solidaridad entre los adolescentes.

De este modo, a partir de los hallazgos de este estudio se puede afirmar que el apoyo social en la institucionalización se configura como **una experiencia ambivalente, limitada por la estructura, pero dotada de potencial relacional**. En ella conviven la necesidad de autonomía con la dependencia institucional, la búsqueda de cercanía con la prudencia afectiva, y la valoración de la ayuda con la necesidad de sentirse también capaz de brindar apoyo a otros. Esta bidireccionalidad del apoyo, señalada también por Terol et al. (2004), y Göbbels-Koch y Gupta (2025), refleja que los adolescentes no solo buscan recibir, sino también ofrecer sostén a sus pares como forma de agencia y pertenencia. Esta ambivalencia no refleja contradicción, sino la complejidad de un proceso de reconstrucción vincular en condiciones de vulnerabilidad.

Este conjunto de hallazgos muestra una contribución sustantiva al estudio del apoyo social en la institucionalización, en la medida en que los adolescentes no solo reconstruyen confianza, sino que elaboran formas de interpretar y posicionarse frente a los vínculos que combinan apertura y cautela. En este proceso, la ambivalencia no aparece como un signo de dificultad relacional, sino como una forma de resguardo afectivo que organiza cómo los adolescentes aceptan, modulan o ponen límites al apoyo disponible. Esta lectura permite avanzar teóricamente al evidenciar que el apoyo social en contextos de acogida no se experimenta de manera directa o lineal; más bien se configura a partir de valoraciones internas complejas, donde la necesidad de sentirse acompañados convive con el esfuerzo por protegerse de nuevas heridas. Desde esta perspectiva, el apoyo se convierte en un espacio de reajuste identitario, en el que los jóvenes ensayan modos de vincularse que se ven influidos tanto por sus experiencias previas como por las condiciones institucionales que dan forma a cada relación.

Un aspecto que merece atención, aunque no constituía un objetivo específico de la investigación ni fue abordado de forma directa en las entrevistas, es el lugar de la familia biológica en la red de apoyo de estos adolescentes. Los resultados evidencian que, si bien algunos participantes reportan mantener contacto con sus familiares, la presencia de la familia como fuente de apoyo, en sus distintas modalidades, resulta significativamente menor en comparación con la ejercida por cuidadores y compañeros. A partir de referencias emergentes en los testimonios, es posible señalar que esta

presencia limitada podría estar condicionada por factores contextuales como la distancia geográfica o las circunstancias particulares de cada familia, más que por una desvinculación afectiva. No obstante, dado que este aspecto no fue explorado de manera sistemática, futuros estudios deberían profundizar en el rol de la familia biológica en contextos de acogida residencial, examinando de qué manera el vínculo afectivo se sostiene, se transforma o se resignifica a pesar de las restricciones estructurales que median dicha relación.

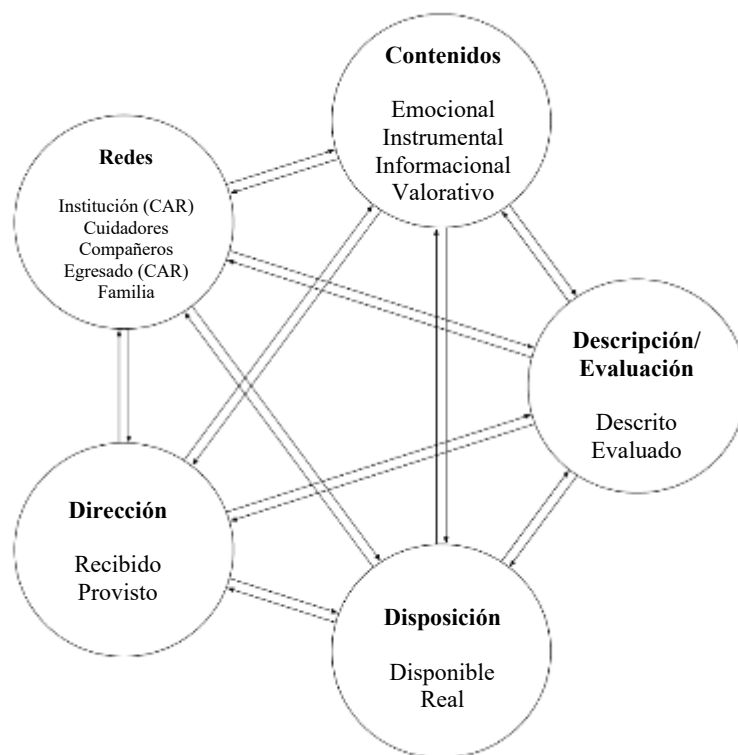
En síntesis, los resultados permiten comprender que, para los adolescentes institucionalizados, el apoyo social representa un recurso de sentido más que de simple asistencia. En la medida en que las relaciones dentro de la casa de acogida logran trascender el marco formal del cuidado, emergen experiencias de reconocimiento y pertenencia que refuerzan el bienestar psicológico y la integración social. Tal como plantean Hu et al. (2024), la construcción de vínculos significativos en contextos institucionales constituye un componente esencial para el desarrollo socioemocional y la resiliencia juvenil. Este hallazgo invita a reconsiderar la institucionalización no sólo como un espacio de contención temporal, sino como un posible escenario de desarrollo de vínculos protectores, siempre que se prioricen relaciones consistentes, empáticas y sostenidas en el tiempo.

4.2. El apoyo social como experiencia relacional integrada

El análisis de los resultados permite comprender que el apoyo social, en la vida cotidiana de los adolescentes institucionalizados, no se presenta como un conjunto de categorías aisladas, sino como una trama dinámica de vínculos que se construyen, transforman y sostienen en la interacción diaria. Las dimensiones teóricas propuestas por Tardy (1985) —red, dirección, contenido, disponibilidad y evaluación— se entrelazan constantemente, dando lugar a formas de apoyo que no pueden reducirse a una única función. En este marco, el apoyo se configura como una experiencia relacional integrada, donde las fronteras entre recibir, ofrecer, confiar y evaluar se desdibujan, articulándose en una lógica compleja de intercambio y reconocimiento mutuo. Como sostienen Cutrona y Russell (1990), el apoyo social no puede entenderse como un constructo estático, sino como un proceso adaptativo que responde a las necesidades contextuales y relacionales del individuo, particularmente en entornos donde la previsibilidad afectiva ha sido interrumpida.

Figura 4

Articulación de las dimensiones del apoyo social



Nota. La figura muestra la articulación de las dimensiones del apoyo social propuestas por Tardy (1985) en la experiencia de los adolescentes institucionalizados.

En la experiencia de los adolescentes de este estudio, el apoyo emerge como un proceso vivo que articula dimensiones estructurales y funcionales del vínculo, pero también como un espacio de subjetivación donde se redefine el modo de estar con otros.

El análisis detallado de los resultados permite vincular cada dimensión teórica de Tardy (1985) con evidencias concretas. En la red, los nodos más relevantes son los compañeros y los cuidadores del centro, cuya centralidad se traduce en prácticas recurrentes como la compañía en actividades, el apoyo escolar entre pares y la continuidad de contacto con ex-residentes. Estas evidencias muestran que la red en la casa de acogida combina elementos formales e informales, integrando personal institucional y amistades internas, lo que confirma hallazgos previos sobre la doble dependencia de los jóvenes en acogimiento entre la institución y sus pares (Pinchover y Attar-Schwartz, 2018; Singstad et al., 2019; Singstad et al., 2022).

En cuanto a la dirección del apoyo, los datos evidencian su bidireccionalidad. Ejemplos como la ayuda en matemáticas, el préstamo de ropa, el reemplazo de turnos y

la asunción temporal de responsabilidades pedagógicas muestran que los adolescentes no solo reciben contención y recursos, sino que también brindan sostén operativo y emocional a otros. Esto revela una agencia relacional que transforma su rol de receptores pasivos en participantes activos de la red, tal como señalan Ball et al. (2021) y Xia et al. (2025).

El contenido del apoyo se articula en diversas manifestaciones que a menudo convergen en la misma interacción. El apoyo emocional se evidencia en la contención frente a dificultades y en la escucha activa de cuidadores y compañeros; el instrumental se refleja en la provisión de recursos materiales y el acompañamiento académico; el informativo se observa en la orientación y los consejos prácticos, mientras que el valorativo aparece en la retroalimentación directa y sincera. Estas dimensiones no operan de forma aislada, sino que se combinan en un mismo gesto, cumpliendo funciones múltiples simultáneamente (Terol, 2004).

La disponibilidad, por su parte, presenta una percepción ambivalente. La presencia constante de cuidadores y compañeros proporciona anclaje emocional, seguridad y previsibilidad, pero la rotación de personal y la limitación de tiempo generan frustración cuando se requieren interacciones más profundas. Por último, la evaluación del apoyo se centra en la coherencia, la sinceridad y la constancia del acompañamiento, priorizando la autenticidad y la confidencialidad sobre la cantidad de ayuda, situando la valoración en términos relacionales y temporales.

En conjunto, estos hallazgos muestran que las dimensiones de Tardy (1985) se despliegan y se redefinen en la práctica cotidiana del centro, donde las interacciones entre adolescentes y cuidadores dan forma al apoyo social. La red determina quiénes están disponibles para brindar acompañamiento, generando oportunidades de interacción y conexión. La dirección articula los roles de quienes ofrecen y reciben ayuda, promoviendo relaciones recíprocas y de confianza. El contenido combina los distintos tipos de apoyo que se brindan en la vida diaria, enriqueciendo la experiencia de convivencia y fortaleciendo los vínculos. La disponibilidad se evidencia en la presencia de los cuidadores, lo que puede proporcionar seguridad emocional y continuidad en el acompañamiento, pero también expresa límites y normas. Por su parte, la evaluación guía la manera en que los adolescentes interpretan y valoran la ayuda recibida, orientando sus expectativas de confianza. En conjunto, estas dimensiones conforman un tejido relacional

que sostiene la pertenencia y facilita la reconstrucción de la confianza en contextos de acogida.

Los datos de este estudio permiten avanzar un nivel más en la comprensión del apoyo social al evidenciar que la integración de las dimensiones del modelo de Tardy (1985) no se limita a un fenómeno observable, sino que constituye una forma de organización subjetiva del cuidado. Para los participantes, el apoyo no aparece como un conjunto de funciones diferenciadas, sino como una experiencia relacional que entrelaza lo cotidiano, lo afectivo y lo normativo en una trama que sostiene su vida emocional. Este hallazgo introduce una ampliación teórica relevante al mostrar que el apoyo social en la institucionalización no se define por tipos de ayuda, sino por la continuidad relacional que se construye en la convivencia diaria, incluso cuando la disponibilidad no es permanente. Con ello se plantea un matiz conceptual al señalar que la estabilidad afectiva puede surgir de prácticas ordinarias y no únicamente de intervenciones especializadas, lo que pone en evidencia el valor formativo de la convivencia y de las dinámicas microcotidianas en los procesos de reparación subjetiva.

La vida diaria en la casa de acogida evidencia que el apoyo social trasciende las categorías teóricas, integrándose de manera orgánica en la rutina. Acciones cotidianas como compartir comidas, acompañarse en actividades o dialogar durante el ocio constituyen espacios donde las dimensiones del apoyo se entrelazan y adquieren significado. La convivencia constante fortalece la red; la alternancia entre recibir y ofrecer ayuda manifiesta la dirección; y los gestos de consejo, protección o acompañamiento silencioso reflejan el contenido.

Los resultados muestran que el apoyo recibido por los adolescentes no se limita a acciones aisladas, sino que constituye una práctica relacional compleja que combina ayuda concreta, contención emocional y reconocimiento simbólico. Cada interacción cotidiana —desde acompañar en actividades hasta ofrecer palabras de contención— trasciende su utilidad inmediata, pues expresa compromiso, cuidado y construcción de confianza. Este entrelazamiento de lo práctico y lo afectivo refuerza la sensación de pertenencia y contribuye a la autoafirmación de los jóvenes, constituyendo un marco en el que pueden experimentar seguridad emocional y validar su rol dentro de la comunidad (Barrera, 2000).

Asimismo, las prácticas de apoyo provistas por los propios adolescentes de este estudio se manifiestan de manera concreta y significativa. Acompañar a compañeros en tareas o conflictos, ofrecer orientación, compartir recursos y mediar entre pares fortalece la confianza y la cohesión grupal. Esta reciprocidad transforma a los adolescentes de receptores pasivos a actores activos, generando sentido de pertenencia y agencia afectiva (Bandura, 2001).

De este modo, el acto de brindar apoyo funciona como mecanismo de reparación simbólica, donde sostener a otros también significa sostenerse a sí mismos. La internalización del cuidado convierte el vínculo relacional en fuente de afirmación identitaria y emocional, consolidando la empatía, la autovaloración y la autoeficacia como aprendizajes centrales.

4.3. Expectativas y recursos percibidos por los adolescentes: implicancias para la práctica del apoyo social

Aunque no se contemplaba como objetivo específico de esta investigación, los hallazgos indican que los adolescentes institucionalizados desarrollan expectativas y proyectan recursos percibidos como relevantes para su bienestar, lo cual aporta una dimensión adicional al entendimiento del apoyo social en contextos residenciales. Desde la perspectiva teórica, estas expectativas pueden interpretarse como una manifestación de la agencia relacional de los jóvenes, que no solo reciben y ofrecen apoyo, sino que también configuran sus propias representaciones de cuidado y sostén (Cashmore, 2002).

El reconocimiento de estas expectativas resalta la importancia de considerar la percepción subjetiva de los adolescentes respecto a lo que constituye apoyo efectivo. La literatura sugiere que la identificación de necesidades no satisfechas o recursos deseados influye en la construcción de la confianza y la sensación de pertenencia, actuando como un factor mediador del bienestar psicosocial (Shin y Park, 2022). En este sentido, las expectativas manifestadas por los jóvenes pueden entenderse como un indicador de la brecha entre el apoyo percibido y el apoyo ideal, ofreciendo pistas sobre cómo optimizar la intervención institucional y fortalecer la resiliencia y la autoeficacia.

La proyección de recursos adicionales reflejada en los relatos de los adolescentes de este estudio —de tipo académico, emocional o social— evidencia su capacidad para anticipar estrategias que favorezcan su desarrollo integral. Este hallazgo sugiere que el

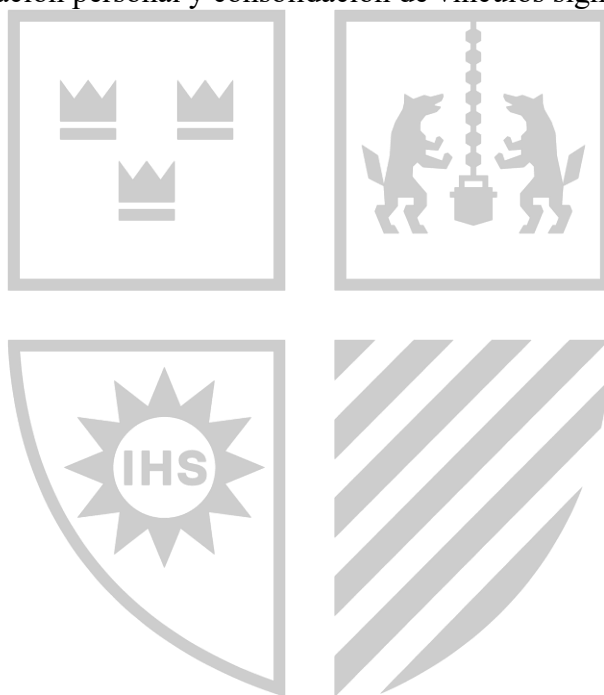
apoyo social, más allá de su dimensión instrumental, implica también la posibilidad de imaginar y construir vínculos significativos que contribuyen al fortalecimiento de la autonomía y la expresión personal. En este sentido, las expectativas de apoyo formuladas por los jóvenes reflejan un ejercicio de agencia y autoconocimiento, pues al identificar los recursos que consideran necesarios, participan activamente en la definición de un modelo de cuidado más coherente con sus necesidades y aspiraciones.

Asimismo, la identificación de expectativas no satisfechas sugiere que las intervenciones institucionales podrían beneficiarse de un enfoque más participativo y centrado en los adolescentes, promoviendo espacios de decisión, escucha activa y reconocimiento de intereses personales. Estudios sobre cuidado residencial indican que la inclusión de los jóvenes en la planificación de estrategias de apoyo fortalece la percepción de agencia y genera un efecto positivo en la cohesión grupal, la confianza y el sentido de pertenencia (Cashmore, 2002).

Estas expectativas reflejan la interacción entre necesidades reales y aspiraciones de cuidado, evidenciando que el apoyo social debe concebirse no solo como provisión de recursos, sino como un proceso relacional dinámico, en el que la percepción, la proyección y la participación de los jóvenes constituyen componentes esenciales para el desarrollo socioemocional y la reconstrucción de la confianza en entornos de acogida.

Estas expectativas expresadas por los adolescentes introducen un aporte clave al mostrar que el apoyo social también se configura como proyección, entendida como la capacidad de imaginar cuidados futuros. Mientras que la literatura suele centrarse en la disponibilidad real o percibida, los resultados de este estudio indican que la anticipación de apoyo funciona como un recurso psicológico en contextos donde la estabilidad afectiva ha sido intermitente. Esta capacidad de imaginar vínculos posibles amplía el campo conceptual del apoyo social en la institucionalización, integrando una dimensión prospectiva que articula agencia, deseo y construcción de futuro. De este modo, se evidencia que el apoyo no solo se recibe ni se ofrece, sino que también se proyecta, y esta proyección opera como un mecanismo de resiliencia que permite a los adolescentes configurarse como sujetos capaces de demandar, crear y sostener relaciones significativas.

En síntesis, los hallazgos de esta investigación muestran que el apoyo social en adolescentes institucionalizados se manifiesta como un fenómeno complejo y dinámico, donde las dimensiones teóricas se entrelazan de manera constante en la interacción cotidiana. Las prácticas de apoyo recibidas por los jóvenes funcionan como fuentes de seguridad emocional y previsibilidad, constituyendo un anclaje fundamental frente a las tensiones propias del entorno institucional. Al mismo tiempo, las prácticas de apoyo provistas por los propios adolescentes contribuyen a la construcción de identidad, agencia y sentido de pertenencia, evidenciando que el sostén relacional no solo se recibe, sino que se construye de manera activa. Así, el apoyo social se configura como un entramado relacional integrado, donde recibir, ofrecer y proyectar cuidado se articulan en un proceso continuo de reafirmación personal y consolidación de vínculos significativos.



CONCLUSIONES

A partir de los hallazgos obtenidos, se presentan las principales conclusiones del estudio sobre el apoyo social en adolescentes institucionalizados, destacando su significado, manifestaciones y dimensiones relacionales en el contexto de hogares de acogida.

- La investigación sugiere que el apoyo social en adolescentes institucionalizados es una experiencia profundamente relacional y situada, cuyos significados no pueden comprenderse sin atender simultáneamente a la estructura normativa del hogar, las trayectorias afectivas previas y las dinámicas cotidianas de convivencia que moldean sus vínculos.
- El análisis muestra que las concepciones de apoyo social que construyen los adolescentes trascienden definiciones centradas en la ayuda instrumental o emocional. Más bien aluden a un sostén cotidiano que proporciona continuidad afectiva, previsibilidad y reconocimiento, elementos que se vuelven valorados en su contexto actual.
- Las dimensiones del apoyo social descritas por la teoría (red, dirección, contenido, disponibilidad y descripción/evaluación) no aparecen como categorías separadas, sino como un entramado dinámico que se manifiesta simultáneamente en una misma interacción. Esto permite concluir que, en la institucionalización, el apoyo se organiza como una experiencia integrada más que como funciones diferenciadas.
- Los hallazgos revelan que la vida institucional constituye un escenario donde el apoyo se experimenta con ambivalencia, ya que ofrece un marco estable que los adolescentes valoran por su predictibilidad, pero también establece límites y discontinuidades que condicionan la espontaneidad afectiva. Esta ambivalencia

no opera como contradicción, sino como el modo específico en que los adolescentes negocian cercanía, autonomía y resguardo emocional.

- La disponibilidad afectiva de los cuidadores y compañeros emerge como eje central del apoyo, no por la cantidad de intervenciones, sino por la coherencia en la presencia cotidiana. Se concluye que son las prácticas microcotidianas —estar, acompañar, escuchar, compartir rutinas— las que adquieren mayor peso subjetivo en la construcción del apoyo, funcionando como el verdadero sostén emocional del día a día.
- Las prácticas de apoyo recibido por los adolescentes revelan que el hogar de acogida funciona como un espacio de reconstrucción de confianza, donde la regularidad de los vínculos y la claridad de las reglas permiten reconfigurar expectativas afectivas previamente marcadas.
- A la par, las prácticas de apoyo provistas por los propios adolescentes muestran que ellos no ocupan únicamente un rol receptivo, sino que construyen activamente relaciones de sostén mutuo, ofrecen ayuda instrumental, emocional y valorativa, y generan dinámicas de cuidado que fortalecen la cohesión grupal, operando además como un mecanismo de autoafirmación y reparación simbólica que contribuye a la construcción de identidad, sentido de pertenencia y resiliencia al experimentar competencia, reconocimiento y agencia relacional.
- Un aporte clave del estudio es evidenciar que el apoyo social también se configura en términos prospectivos. Los adolescentes no solo valoran el apoyo disponible, sino que proyectan y anticipan formas de cuidado que desearían recibir. Esta capacidad de imaginar apoyos futuros funciona como un recurso psicológico esencial para construir expectativas de bienestar y agencia.
- Los hallazgos muestran que las concepciones y prácticas de apoyo social en adolescentes institucionalizados se articulan en un entramado relacional donde la presencia cotidiana, la cercanía afectiva de cuidadores y pares y la consistencia normativa interactúan de manera compleja, brindando contención y seguridad emocional, pero al mismo tiempo generando límites, discontinuidades y tensiones que condicionan la espontaneidad afectiva. En este marco, los adolescentes construyen vínculos significativos dentro de los márgenes, ejercen agencia sobre sus relaciones y proyectan formas de cuidado futuras, configurando un espacio de apoyo que combina oportunidades de bienestar con los desafíos inherentes a la institucionalización y a la reconstrucción de confianza.

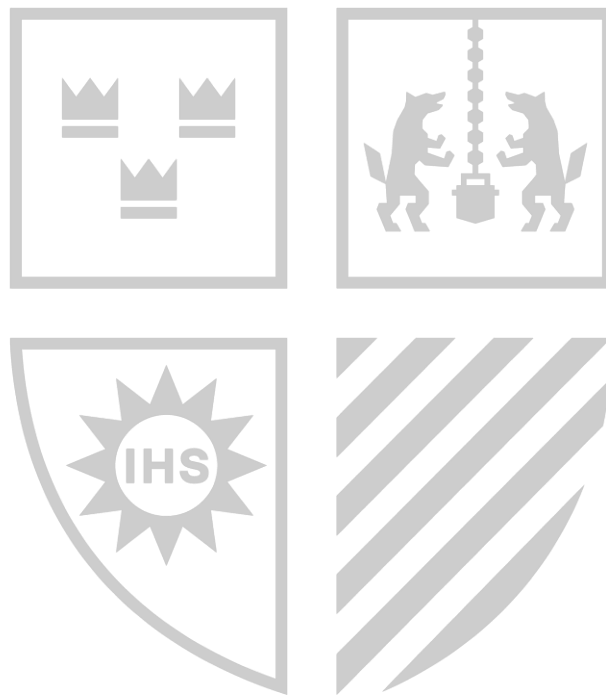
RECOMENDACIONES

A partir de los hallazgos de esta investigación, se presentan recomendaciones orientadas a optimizar la intervención psicosocial, fortalecer la participación juvenil y mejorar la gestión institucional en los Centros de Acogida Residencial. Estas sugerencias buscan ofrecer lineamientos operativos y estratégicos para la promoción de la dimensión comunitaria del apoyo social, el fortalecimiento de capacidades del personal, la participación activa de los adolescentes en la vida institucional y el acompañamiento individualizado. Asimismo, para la generación de evidencia científica relevante para el fortalecimiento del sistema de protección de adolescentes institucionalizados.

- En relación con la dimensión comunitaria del apoyo social, se considera valioso formalizar espacios sistemáticos de encuentro entre pares, tanto al interior de los Centros de Acogida Residencial como en articulación con otros espacios comunitarios, que faciliten la co-construcción de redes de sostén mutuo (p. ej., foros de pares, Consejos Consultivos de Adolescentes y grupos de mentoría). El rol del adulto debe orientarse a la facilitación y mediación, más que a la intervención directa, promoviendo la autonomía y la capacidad de los adolescentes para brindar apoyo emocional, orientación y acompañamiento entre pares.
- Se plantea la necesidad de fortalecer las competencias del personal que trabaja con adolescentes en acogimiento residencial mediante procesos de formación continua orientados a comprender y gestionar la tensión estructural entre control y cuidado. Una capacitación de este tipo permitiría dotar a los equipos técnicos y educativos de herramientas para ejercer la autoridad normativa sin comprometer la dimensión afectiva del vínculo, promoviendo interacciones coherentes y percibidas como disponibles por los adolescentes.

- Se propone también ampliar los mecanismos de participación juvenil en la vida institucional mediante espacios consultivos que permitan a los adolescentes incidir en la organización de rutinas, normas y actividades. Estas instancias contribuyen a la agencia, al involucramiento comunitario y a la construcción de un clima institucional donde la voz juvenil se integra como parte del proceso formativo.
- Asimismo, resulta pertinente desarrollar intervenciones psicoeducativas sobre autoeficacia y resiliencia a través de talleres o sesiones grupales centrados en el reconocimiento de capacidades, manejo de emociones y construcción de relaciones de apoyo, contribuyendo a que los adolescentes internalicen habilidades de autocuidado y cuidado mutuo.
- En el nivel individual, se recomienda integrar la exploración de expectativas futuras como dimensión estructural del acompañamiento psicosocial. Esto implica utilizar herramientas de diseño de planes de vida o *mentoring* que traduzcan las aspiraciones académicas, sociales y emocionales del adolescente en pasos concretos y viables, fortaleciendo su sentido de agencia y su capacidad para anticipar recursos de apoyo más allá del contexto institucional.
- Se considera pertinente desarrollar estudios adicionales que incluyan adolescentes de diversos tipos de Centros de Acogida Residencial, tanto públicos como privados, con el fin de comparar cómo se configuran y operan las dinámicas de apoyo social en distintos modelos de gestión institucional. Contar con muestras heterogéneas permitiría identificar similitudes y divergencias en la experiencia del acompañamiento afectivo, normativo y comunitario en contextos de protección diferenciados.
- Se recomienda que futuros estudios profundicen en el rol de la familia biológica como fuente de apoyo en contextos de acogida residencial, examinando de qué manera el vínculo afectivo se sostiene, se transforma o se resignifica a pesar de las restricciones estructurales que median dicha relación.
- Asimismo, resulta necesario que las instancias responsables de autorizar investigaciones en el sistema de protección —particularmente las unidades técnicas encargadas de la población NNA— fortalezcan sus mecanismos de acceso y revisión, de modo que los procesos sean más ágiles, transparentes y facilitadores del desarrollo de evidencia científica aplicada a esta población.

- Por otro lado, se recomienda impulsar estudios con enfoques metodológicos mixtos que integren técnicas cualitativas y cuantitativas, permitiendo una comprensión más amplia de las dimensiones funcionales y estructurales del apoyo social en adolescentes institucionalizados. La incorporación de herramientas complementarias —como registros de observación, notas de campo o métodos participativos— contribuiría a triangular la información y a obtener una lectura más profunda y contextualizada del fenómeno.

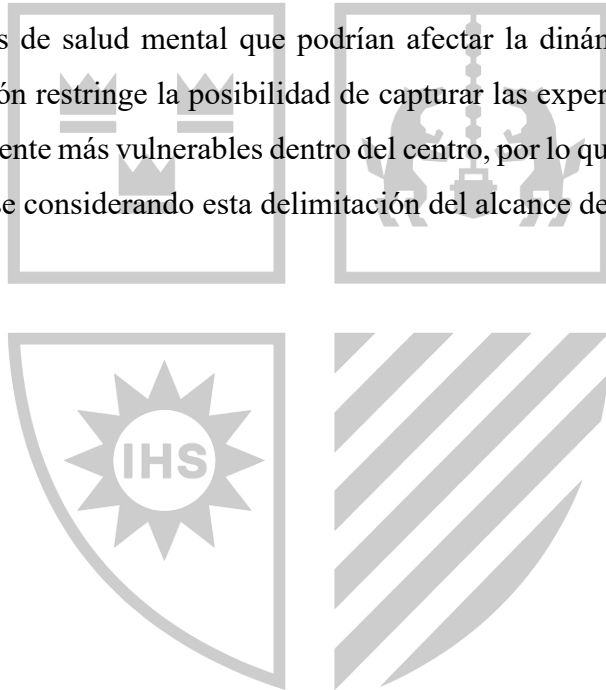


LIMITACIONES

En el proceso de investigación se identificaron ciertos aspectos que es importante considerar al momento de interpretar los resultados. Estas precisiones permiten delimitar el alcance del estudio y ofrecer una lectura adecuada del contexto en el que fueron obtenidos los hallazgos.

- El estudio se desarrolló exclusivamente con adolescentes varones, dado que la casa de acogida seleccionada para el trabajo de campo es un centro residencial únicamente masculino. Esta característica limita la comprensión del apoyo social a este grupo y no permite analizar si existen diferencias de género.
- La muestra se compuso de seis adolescentes que fueron los que se ofrecieron a participar de manera voluntaria en la casa de acogida. Si bien este número permitió un análisis cualitativo en profundidad, la cantidad limitada de entrevistas restringe la diversidad de experiencias recogidas y puede no reflejar todas las posibles vivencias presentes en la población de adolescentes institucionalizados.
- La investigación se desarrolló en un único centro de acogida residencial ubicado en Lima Metropolitana, lo que condiciona la extensión de los hallazgos a otras instituciones con distintas características de gestión, composición social o ubicación geográfica.
- Al centrarse en adolescentes con estadía mínima de un año y máxima de cinco años, los resultados no incluyen experiencias de jóvenes recién ingresados o de aquellos con trayectorias prolongadas en la institución, lo que podría limitar la comprensión de la evolución del apoyo social a lo largo del tiempo.

- No se realizó triangulación instrumental mediante la utilización de herramientas complementarias como escalas estandarizadas, observación directa o diarios de campo. Esta limitación impide profundizar en la verificación de la información desde múltiples perspectivas metodológicas, restringiendo la posibilidad de contrastar y enriquecer los hallazgos con datos adicionales.
- La dependencia de entrevistas semiestructuradas como única fuente de información implica que los hallazgos se sustentan principalmente en la percepción subjetiva de los participantes, pudiendo no captar aspectos observables o no verbalizados del apoyo social.
- No se incluyeron adolescentes con alteraciones cognitivas, físicas o con condiciones de salud mental que podrían afectar la dinámica de la entrevista. Esta decisión restringe la posibilidad de capturar las experiencias de subgrupos potencialmente más vulnerables dentro del centro, por lo que los hallazgos deben interpretarse considerando esta delimitación del alcance del estudio.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychological Association. (2017). *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct*. Recuperado de <https://www.apa.org/ethics/code/ethics-code-2017.pdf>
- Ander, E. (2004). *Los grupos de autoayuda y el apoyo social*. Ergon, Madrid.
- Antonucci, T., Fuhrer, R. y Dartigues, J. (1997). Social relations and depressive symptomatology in a sample of community-dwelling French older adults. *Psychology and Aging*, 12 (1), pp. 189-195.
- Aron, A., Paris, M. y Aron, E. (1995). Falling in love: Prospective studies of self-concept change. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(6), pp. 1102–1112. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.69.6.1102>
- Ayano, G., Rooney, R., Pollard, C., Dantas, J., Lobo, R., Jeemi, Z., Burns, S., Cunningham, R., Monterosso, S., Millar, L., Hassan, S., Dovchin, S., Oliver, R., Coleman, K. y Alati, R. (2024). Protective factors against adolescent offending: A systematic review. *Clinical Psychology Review*, 106, 102479. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2024.102479>
- Baig, R. y Ching-Wen, C. (2020). Formal and Informal Social Support Systems for Migrant Domestic Workers. *American Behavioral Scientist*, 64(6), pp. 784–801. <https://doi.org/10.1177/0002764220910251>
- Ball, B., Sevillano, L., Faulkner, M., & Bels-eth, T. (2021). Agency, genuine support, and emotional connection: Experiences that promote relational permanency in foster care. *Children & Youth Services Review*, 121. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2020.105852>
- Balsells, M., Vaquero, E., y Ciurana, A. (2019). Social support in the fostering process: Its relevance to the well-being of children in alternative care in Spain. *Sociedad e Infancias*, 3, pp. 115-132.
- Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: An agentic perspective. *Annual Review of Psychology*, 52, pp. 1–26. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.1>
- Barra, E. (2004). Apoyo social, estrés y salud. *Psicología y Salud*, 14(2), pp. 237-243. <https://doi.org/10.25009/pys.v14i2.848>

- Barrera, M., Sandler, I. y Ramsay, T (1981). Preliminary development of a scale of social support: Studies on college students. *American journal of community psychology*, 9(4), pp. 435–447. <https://doi.org/10.1007/BF00918174>
- Barrera, M. (1986). Distinctions between social support concepts, measures, and models. *American Journal of Community Psychology*, 14(4), pp. 413–445. <https://doi.org/10.1007/BF00922627>
- Barrera, M. (2000). Social support research in community psychology. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 215–245). Kluwer Academic.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Barrón, A. y Sánchez, E. (2001). Estructura social, apoyo social y salud mental. *Psicothema*, 13 (1), pp. 17-23.
- Bautista, A., Canizales, L., & Gálvez, A. (2019). Percepción del apoyo social brindado a la niñez y a la adolescencia en situación de acogimiento. *Estudios Centroamericanos*, 74(756), pp. 97-122. Recuperado de <https://revistas.uca.edu.sv/index.php/eca/article/download/3150/3184>
- Bennett, A., Ravet, M., y Gabrielli, J. (2024). A systematic review of social support interventions for youth in foster care. *Children & Youth Services Review*, 163. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2024.107750>
- Berger, K. (2004). *Psicología del desarrollo. Infancia y Adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.
- Berkman, L. (1985). The relationship of social networks and social support to morbidity and mortality. En S. Cohen y S. L. Syme (Eds.), *Social support and health* (pp. 241–262). Academic Press.
- Bos K, Zeanah C., Fox N., Druty, S., McLaughlin K. y Nelson, C. (2011). Psychiatric Outcomes in Young Children with a History of Institutionalization. *Harvard Review Psychiatry*. 9 (1), pp. 15-24. Recuperado de <http://eds.a.ebscohost.com.pbidi.unam>
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Basic Books.
- Bravo, A. y Fernández del Valle, J. (2003). Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección. Un análisis comparativo con población normativa. *Psicothema*, 15(1), pp. 136-142. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72715122>
- Brown, B. (2004). Adolescents' relationships with peers. En R. M. Lerner y L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 363–394). John Wiley & Sons, Inc.

- Bourdieu, P. (1990). *The logic of practice*. Stanford University Press.
- Calheiros, M., Patrício, J. y Silva, C. (2020). Social support as a moderator of associations between youths' perceptions of their social images and self-representations in residential care. *Children and Youth Services Review*, 119. <https://doi.org/10.1016/j.chidyouth.2020.105667>.
- Caplan G. (1974). *Support systems and community mental health: lectures on concept development*. New York: Behavioral Publications.
- Caplan, G. y Killilea, M. (Eds). (1976). *Support systems and mutual help: Multidisciplinary explorations*. Grune and Stratton: New York.
- Cherewick, M., Lama, R., Rai, R., Dukpa, C., Mukhia, D., Giri, P., & Matergia, M. (2024). Social support and self-efficacy during early adolescence: Dual impact of protective and promotive links to mental health and wellbeing. *PLOS Global Public Health*, 4 (12). <https://doi.org/10.1371/journal.pgph.0003904>
- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38 (5), pp. 300-314. <https://doi.org/10.1097/00006842-197609000-00003>
- Cohen, S. y Wills, T. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98 (2), pp. 310-357.
- Cashmore, J. (2002). Promoting the participation of children and young people in care. *Child Abuse & Neglect*, 26(8), pp. 837-847. [https://doi.org/10.1016/S0145-2134\(02\)00353-8](https://doi.org/10.1016/S0145-2134(02)00353-8)
- Coleman, J. (1980). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Coll, C. y Remesal, A. (2009). Mathematics teachers' conceptions about the functions of assessment in compulsory education. *Journal for the Study of Education and Development*, 32(3), 391-404. <https://doi.org/10.1174/021037009788964187>
- Cornes, J. (1994). El apoyo social: su relevancia en la práctica psiquiátrica. *Revista Psiquiátrica. Facultad Medicina Barba*, 21, pp. 147-152.
- Creswell, J. y Poth, C. (2018). *Qualitative Inquiry and Research Design* (4a ed.). SAGE Publications.
- Cutrona, C., & Russell, D. (1990). Type of social support and specific stress: Toward a theory of optimal matching. En B. Sarason, I. G. Sarason y G. Pierce (Eds.), *Social support: An interactional view* (pp. 319-366). John Wiley & Sons.
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21), 83-104. <https://dx.doi.org/10.4067/S071822362004000200004>
- Díaz, P. (1987). Evaluación del apoyo social. En: Fernández Ballesteros, R. (coord). *El Ambiente: Análisis psicológico* (pp. 125-149). Madrid: Ediciones Pirámide.

- Erikson, E. (1980). *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Feldman, L., Gonçalves, L., Puignau, G., Zaragoza, J., Bagés, N. y De Paulo, J. (2008). Relaciones entre estrés académico, apoyo social, salud mental y rendimiento académico en estudiantes universitarios venezolanos. *Universitas Psychologica*, 7(3), pp. 739-752. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/406>
- Fernández, J., Díez de la Cortina, D., Malpica, J. y Hamido, A. (2010). Relación entre el apoyo social, la satisfacción vital y las expectativas de futuro de menores acogidos en centros de protección. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8(2), pp. 643-654. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293122002010>
- Fernández, R. (2005). Redes sociales, apoyo social y salud. *Perifèria*, 3(2), pp. 48-63. <https://ddd.uab.cat/pub/periferia/18858996n3/18858996n3a4.pdf>
- Fernández-Sánchez, J., Salas, M., García-Martín, M., & de las Olas Palma-García, M. (2025). Perceptions of Young People in Residential Care Regarding Quality of Care, the Affective Relationship with Care Workers, and the Style of Discipline Used. *Residential Treatment For Children & Youth*, pp. 1–23. <https://doi.org/10.1080/0886571X.2025.2546883>
- Ferreira, S., Magalhães, E., y Prioste, A. (2020). Social Support and Mental Health of Young People in Residential Care: A Qualitative Study. *Anuario de Psicología Jurídica*, 30 (1), pp. 29-34. <https://doi.org/10.5093/apj2019a12>
- Gambara, H. (1997). Reseña de “Apoyo social” de Ana Barrón. *Psicothema*, 9(2), pp. 457-461. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/727/72709222.pdf>
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*. Polity Press.
- Giddens, A. (2000). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Göbbels-Koch, P., y Gupta, A. (2025). The meaning of care: how relationships can strengthen the wellbeing and participation of young people in residential care. *European Journal of Social Work*, 28(4), pp. 875–887. <https://doi.org/10.1080/13691457.2025.2460125>
- Goodwin, R., Costa, P. y Adonu, J. (2004). Social support and its consequences: ‘positive’ and ‘deficiency’ values and their implications for support and self-esteem. *British Journal of Social Psychology*, 43(3), pp. 465–474.
- Gottlieb, B. (1983). *Social support strategies: Guidelines for mental health practice*. Beverly Hill, LA: Stage.
- Gracia, E. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

- Gualpa, C. M. (2020). *La desvinculación familiar y el desarrollo de la personalidad en los adolescentes del Hogar de Acogida Santa Marianita de la ciudad de Ambato provincia de Tungurahua* (Trabajo de Titulación). Universidad Técnica de Ambato. Recuperado de <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/31874/1/TESIS%20FINALIZADA%20CRISTINA%20GUALPA.pdf>
- Gutierrez, R. (2022). *Regulación emocional, estilos de afrontamiento y el logro de metas académicas, en adolescentes institucionalizados y no institucionalizados de un centro juvenil de la ciudad de Arequipa* (Tesis de Maestría). Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.12773/14281>
- Hernández, M. , Carrasco, G. y Rosell, C. (2010). Evaluación de las principales redes de apoyo informal en adultos mayores del Municipio Cerro. *Publicación Periódica de Gerontología y Geriatría*, 5(1), pp. 1-11.
- Hidalgo, N. y Murillo, F. (2017). Las concepciones sobre el Proceso de Evaluación del Aprendizaje de los Estudiantes. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 15(1), pp. 107-128. <https://doi.org/10.15366/reice2017.15.1.007>
- Hobfoll, S y Stokes, J. (1988). The processes and mechanics of social support. En S. Duck (dir.), *Personal relationships. Theory, research and intervention*. London: Wilwey and Son.
- House, H. (1981). *Work, stress and social support*. Reading: Addison Wesley.
- Hu, N., Gelaw, Y., Katz, I., Fernandez, E., Falster, K., Hanly, M., Newton, B., Stephensen, J., Hotton, P., Zwi, K., y Lingam, R. (2024). Developmental trajectories of socio-emotional outcomes of children and young people in out-of-home care: Insights from data of the Pathways of Care Longitudinal Study (POCLS). *Child Abuse & Neglect*, 149. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2023.106196>
- Hueche, C., Lagos, G., Ríos, N., Silva, E. y Alarcón-Espinoza, M. (2019). Vínculos afectivos en adolescentes institucionalizados, Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 17(2), pp. 393-412.
- Izzo, C., Smith, E., Sellers, D., Holden, M., y Nunno, M. (2022). Promoting a relational approach to residential child care through an organizational program model: Impacts of CARE implementation on staff outcomes. *Children and Youth Services Review*, 132, pp. 1-15. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2021.106330>
- Kroger, J. (2017). *Identity development: Adolescence through adulthood* (4th ed.). Oxford University Press.
- Lakey, B. y Orehek, E. (2011). Relational Regulation Theory: A New Approach to Explain the Link Between Perceived Social Support and Mental Health. *Psychological Review*, 118(3), pp. 482-495. <https://doi.org/10.1037/a0023477>

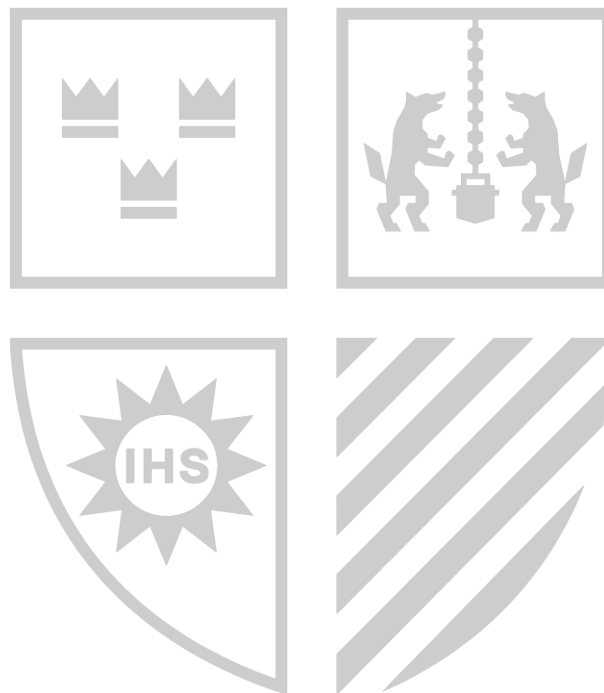
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. New York: Springer Publishing Company.
- Lin, N. (1986). Conceptualizing social support. En N. Lin, A. Dean y W. Ensel (Eds.), *Social support, life events, and depression* (pp. 17-30). Nueva York: Academic Press.
- López, M., Santos, I., Bravo, A. y Fernández, J. (2013). El proceso de transición a la vida adulta de jóvenes acogidos en el sistema de protección infantil. *Anales de psicología*, 29 (1), pp. 187-196. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4094292>
- Manzo, M., Vallejo, R., y Vázquez, I. (2021). La integración social de los adolescentes institucionalizados: historias de vida. *Cuerpos Académicos y grupos de Investigación*, 8 (16), pp. 1-22. Recuperado de <https://www.cagi.org.mx/index.php/CAGI/article/view/241>
- Martín, J., Sánchez, J. y Sierra, J. (2003). Estilos de afrontamiento y apoyo social: su relación con el estado emocional en pacientes de cáncer de pulmón. *Terapia Psicológica*, 21(1), pp. 29-37.
- Martínez, M. (2013). *Ciencia y arte en investigación cualitativa*. México DF: Trillas.
- Marton, F. (1981). Phenomenography - Describing Conceptions of The World Around Us. *Instructional Science*, 10, pp. 177-200.
- Matud, P., Carballeira, M., López, M., Marrero, R. e Ibáñez, I. (2002). Apoyo social y salud: Un análisis de género. *Salud Mental*, 25 (2), pp. 32-37.
- Medina, P., Aracena, M. y Bilbao, M. (2004). Maltrato físico infantil y apoyo social: un estudio descriptivo-comparativo entre maltratadores físicos y no maltratadores de la ciudad de Temuco. *Psykhé*, 13(1), pp. 175-189. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000100014>
- Méndez, M. y Barra, P. (2008). Apoyo social percibido en adolescentes infractores de ley y no infractores. *Psykhé*, 17(1), pp. 59-64. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282008000100006>
- Miloseva, L., Vukosavljevic-Gvozden, T., Richter, K., Milosev, V. y Niklewski, G. (2017). Perceived social support as a moderator between negative life events and depression in adolescence: implications for prediction and targeted prevention. *EPMA Journal*, 8, pp. 237–245. <https://doi.org/10.1007/s13167-017-0095-5>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2016, 30 de diciembre). Decreto Legislativo n.º 1297, [Decreto legislativo para la protección de niñas, niños y adolescentes sin cuidados parentales o en riesgo de perderlos]. En *Diario Oficial El Peruano*. Recuperado de <https://www.gob.pe/institucion/mimp/normas-legales/2015609-1297>

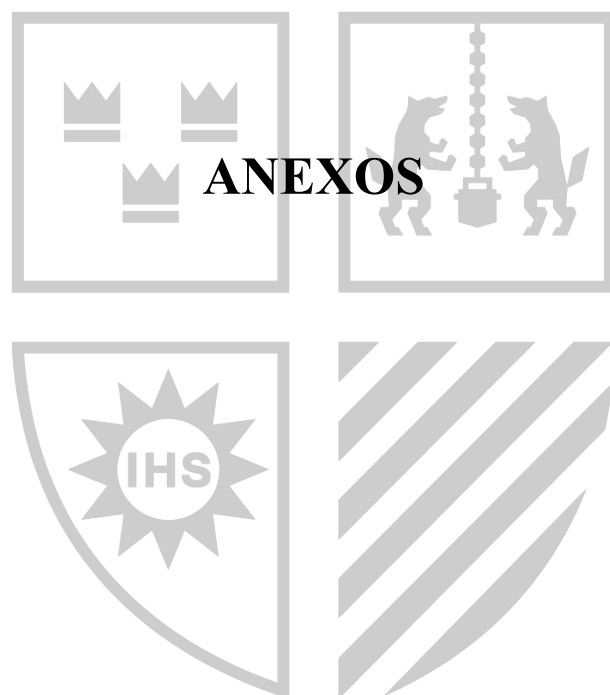
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (s.f.). Estadísticas de niñas, niños y adolescentes. Recuperado el 13 de diciembre de 2025 de <https://www.mimp.gob.pe/omep/estadisticas-btn-nna.php>
- Mohan, L., Roos, L., Bui, T., Sichko, S y Slavich, G. (2024). The role of social support in preventing suicidal ideations and behaviors: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Research in Health Sciences*, 24(2). <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2024.100525>
- Montenegro, M. (2001). Conocimientos, Agentes y Articulaciones. Una mirada situada a la intervención social. *Athenea Digital Revista De Pensamiento e Investigación Social*, 1. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n0.17>
- Morais, F., Mota, C., Matos, P., Santos, B., Costa, M. y Carvalho, H. (2024). Facets of care in youth: Attachment, relationships with care workers and the residential care environment. *Residential Treatment for Children & Youth*, 41(4), pp. 183-200. <https://doi.org/10.1080/0886571X.2023.2202888>
- Moreno, A. (2007). *La adolescencia*. Barcelona: Editorial UOC.
- Moos, G. (1973). *Illnes, immunity and social interaction*. Nueva York: Wiley.
- Murillo, J., Hidalgo, N. y Flores, S. (2016). Incidencia del contexto socio-económico en las concepciones docentes sobre evaluación. *Profesorado: Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 20(3).
- Ochotorena, J. (2009). La intervención psicosocial en protección infantil en España: evolución y perspectivas. *Papeles del Psicólogo*, 30(1), pp. 4-12. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/778/Resumenes/Resumen_77811388002_1.pdf
- Orcasita, L. y Uribe, A. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 4(2), pp. 69-82. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-23862010000200007&lng=en&tlng=es.
- Palummo, J. (2013). *La situación de niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América Latina y el Caribe*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Recuperado de <https://www.relaf.org/biblioteca/UNICEFLaSituaciondeNNAenInstitucionesenLAC.pdf>
- Peres, M. (2008). Habilidades sociales en adolescentes institucionalizados para el afrontamiento a su entorno inmediato [tesis de doctorado]. Universidad de Granada, Granada. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/2093>
- Pinchover, S. y Attar-Schwartz, S. (2018). Is Someone There for You? Social Support of Youth in Educational Residential Care from Family, Peers and Staff. *British Journal of Social Work*, 48(8), pp. 2195-2214.

- Pinheiro, M., Magalhães, E., Calheiros, M. y Macdonald, D. (2024). Quality of Relationships Between Residential Staff and Youth: A Systematic Review. *Child & Adolescent Social Work Journal*, 41, pp. 561-576. <https://doi.org/10.1007/s10560-022-00909-6>
- Poder Judicial del Perú. (s. f.). *Directorio de centros de acogida residencial de niñas, niños y adolescentes*. Portal del Poder Judicial del Perú. Recuperado de https://www.pj.gob.pe/wps/wcm/connect/pprfamilia/s_pprfamilia/as_pprfam/as_diectorio/
- Pozo, J., Scheuer, N., Mateos, M. y Pérez Echeverría, M. P. (2006). Las teorías implícitas sobre la enseñanza el aprendizaje. En J. Pozo, N. Scheuer, M. P. Pérez Echeverría, M. Mateos, E. Martín y M. De la Cruz (Eds.), *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje. Las concepciones de profesores y alumnos* (pp. 95-134). Barcelona: Graó.
- Reckwitz, A. (2002). Toward a theory of social practices: A development in culturalist theorizing. *European Journal of Social Theory*, 5(2), pp. 243–263.
- Retana, I., Mateos, J., Olvera, L., y Alvarado De Santiago, G. (2021). Problemas personales y sociales de los adolescentes institucionalizados. *Realidades Revista De La Facultad De Trabajo Social Y Desarrollo Humano*, 11(1), pp. 37-61. Recuperado de <https://realidades.uanl.mx/index.php/realidades/article/view/133>
- Robitaille, A., Orpana, H. y McIntosh, C. (2012). Reciprocal relationship between social support and psychological distress among a national sample of older adults: An autoregressive cross-lagged model. *Canadian Journal on Aging*, 31(1), pp. 13–24. <https://doi.org/10.1017/S0714980811000560>
- Rodriguez, J., Pastor, A. y Lopez, S. (1993). Afrontamiento, apoyo social, calidad de vida y enfermedad. *Psicothema*, 5, pp. 349-372.
- Rojas, M y Arminta, Y. (2020). Apoyo social en adolescentes institucionalizados de un centro de internado privado de Lima Metropolitana (tesis de licenciatura). Universidad San Ignacio de Loyola, Lima. <https://hdl.handle.net/20.500.14005/10133>
- Santrock, J. (2006). *Psicología del desarrollo: El ciclo vital*. España: Mc GrawHill.
- Schofield, G. y Beek, M. (2014). *The Secure Base Model: Promoting attachment and resilience in foster care and adoption*. London: BAAF.
- Shin, H., & Park, C. (2022). *Social support and psychological well-being in younger and older adults: The mediating effects of basic psychological need satisfaction*. *Frontiers in Psychology*, 13, 1051968. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1051968>
- Simão, A., Santos, R., Brás, M. y Nunes, C. (2025). Determinants of Psychological Adjustment of Institutionalized Adolescents: A Systematic Review. *Child Youth Care Forum*. <https://doi.org/10.1007/s10566-025-09859-3>

- Singstad, M., Wallander, J., Greger, H., Lydersen, S. y Kayed, N. (2021). Perceived social support and quality of life among adolescents in residential youth care: A cross-sectional study. *Health and Quality of Life Outcomes*, 19 (29). <https://doi.org/10.1186/s12955-021-01676-1>
- Singstad, M., Wallander, J., Lydersen, S., y Kayed, N. (2022). Perceived social support and symptom loads of psychiatric disorders among adolescents in residential youth care. *Social Work Research*, 46(1), pp. 30 - 43. <https://doi.org/10.1093/swr/svab031>
- Singstad, M., Wallander, J., Lydersen, S., Wichsrom, L. y Sonnichsen, K. (2019). Perceived social support among adolescents in Residential Youth Care. *Child & Family Social Work*, 25(2), pp. 284-393. <https://doi.org/10.1111/cfs.12694>
- Solórzano, K. (2023). *Resiliencia y apoyo social en adolescentes de un centro de acogida residencial privado del distrito de Cieneguilla-Lima, periodo 2022*. (Tesis de licenciatura). Universidad Señor de Sipán, Pimentel-Perú.
- Tardy, C. (1985). Social support measurement. *American Journal of Community Psychology*, 13(2), pp. 187-202
- Terol, M., López, S., Neipp, M., Rodríguez, J., Pastor, M. y Martín-Aragón, M. (2004). Apoyo social e instrumentos de evaluación: Revisión y clasificación. *Anuario de Psicología*, 35(1), pp. 23-45.
- Terry, G., Hayfield, N., Clarke, V. y Braun, V. (2017). Thematic Analysis. En Willig y Stainton- Rogers (Eds.) *The SAGE Handbook of Qualitative Research in Psychology* (pp. 17-37). SAGE Publications. <http://dx.doi.org/10.4135/9781526405555>
- Trunzo, J. y Pinto, B. (2003). Social support as a mediator of optimism and distress in breast cancer survivors. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 74, pp. 805-811. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.71.4.805>
- Vasquez, M. (2024). Apoyo social frente a la institucionalización de adolescentes residentes de centros de acogida residencial. *SCIENDO*, 27(4), pp. 453-459. <https://doi.org/10.17268/sciendo.2024.077>
- Vivian, R. y Barreyro, J. (2015). Revisión del estado del arte de la depresión, la ansiedad y el apoyo social en torno del tema de niños y adolescentes institucionalizados. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 19(2), pp. 58-73.
- Marquez, J., Francis-Hew, L. y Humphrey, N. (2023). Protective factors for resilience in adolescence: analysis of a longitudinal dataset using the residuals approach. *Child Adolesc Psychiatry Ment Health*, 17 (140). <https://doi.org/10.1186/s13034-023-00687-8>
- Watts, L., Abo, E., Bedewy, D. y Moustafa, A. (2024). A meta-analysis study on peer influence and adolescent substance use. *Current Psychology*, 43, pp. 3866-3881. <https://doi.org/10.1007/s12144-023-04944-z>

- Whittaker, J. (1992). Enhancing social support for high risk youth and their families following residential care. En J.D. Van Der Ploeg, P.M. Van Der Bergh, M. Klomp, E.J. Knorth y M. Smit (eds.): *Vulnerable youth in residential care. Part I: Social competence, social support and social climate* (pp. 81-100). Apeldoorn: Garant Publishers.
- Xia, C., Ding, W., Chen, T., Liu, J., Li, W., & Xie, R. (2025). *The bidirectional longitudinal relations between prosocial behavior, social support, and core self-evaluation. Journal of Youth and Adolescence*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1007/s10964-025-02226-4>
- Zablotsky, B., Ng, A., Black, L., Bose, J., Jones, J., Maitland, A. y Blumberg, S. (2024). Perceived social and emotional support among U.S. teenagers, July 2021–December 2022. *National Health Statistics Reports*, 206. <https://doi.org/10.15620/cdc/156514>





ANEXO N° 1: CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____ identificado/a con DNI _____ he decidido participar de manera voluntaria en la investigación que realiza por Valeria Jimena Gonzales Salazar, alumna de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM), con el objetivo de conocer lo que piensan los adolescentes institucionalizados en Lima Metropolitana respecto a su casa de acogida

Tengo entendido que mi participación consiste en una entrevista con la investigadora, de aproximadamente una hora de duración. La información será registrada a partir de una grabadora de audio durante la entrevista, para posteriormente transcribir las respuestas brindadas. Los datos recogidos no serán utilizados para ningún otro fin.

La participación es totalmente confidencial. La investigadora se compromete a no revelar la identidad de el/la participante en ningún momento durante el proceso de investigación ni al finalizar con la misma. Asimismo, estoy informado/a de la posibilidad de retirarme en cualquier momento durante la realización de la investigación.

La investigadora se encuentra dispuesta a responder a cualquier duda o cuestionamiento que surja durante el proceso de investigación. De poseer alguna consulta contactarse a la siguiente dirección de correo electrónico: a1810147@uarm.pe.

Firma

_____/_____/_____

Fecha

ANEXO N° 2: GUÍA DE ENTREVISTA

1. ¿Sueles acudir a alguien en busca de ayuda cuando lo requieres?
 - ¿A quién/quienes sueles acudir cuando necesitas ayuda o apoyo?
 - ¿Por qué eliges recurrir a esa/s persona/s en específico?
2. ¿Cómo describirías el apoyo que recibes de tus amigos/familiares/institución?
3. Al evaluar el apoyo que recibes en tu vida, ¿qué aspectos consideras más significativos o importantes para ti?
4. ¿Cuál fue el apoyo material que te brindaron para ayudarte cuando lo has necesitado?
 - Entendiendo apoyo material como apoyo tangible. (Ejm: ropa, comida, medicamento, artículos de higiene personal, material escolar, equipamiento tecnológico, apoyo económico)
5. ¿Cómo describirías la calidad del apoyo que recibes por parte de amigos/familiares/institución?
6. ¿Cómo valoras la ayuda que recibes de tus compañeros?
7. ¿Cómo valoras la ayuda que recibes de tus cuidadores?
8. ¿Has identificado factores o circunstancias que influyen en tu facilidad o dificultad para buscar ayuda?
9. ¿Han existido momentos en los que percibiste que el apoyo recibido no era lo que necesitabas? ¿Qué sucedió en ese caso?
10. ¿En qué medida el apoyo que recibes cubre tus necesidades y desafíos específicos?
11. ¿Cómo te gustaría que te apoyaran en diferentes áreas de tu vida, como emocional, académica, social, o en cualquier otro aspecto relevante para ti?
12. Cuéntame sobre algunas situaciones en las que tus amigos, cuidadores o familiares te hayan ayudado.
13. ¿Alguna vez has ayudado a alguien? ¿Por qué?

14. ¿En qué tipo de situaciones sueles ofrecer apoyo a los demás?
15. ¿Qué acciones realizas cuando alguien cercano a ti necesita ayuda o apoyo?
16. ¿Cómo te sientes cuando apoyas a alguien que lo necesita?

